

REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

4ª REUNION — CONTINUACION DE LA 2ª SESION ORDINARIA — MARZO 19 DE 1997

Presidencia de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri,
Marcelo Eduardo López Arias y Rafael Manuel Pascual

Secretarios: doctores Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo,
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretarios: doctor Juan Estrada y señor Juan Carlos Stavale

DIPUTADOS PRESENTES:

ABALOVICH, Eduardo Antonio
ABAN, Gloria del S.
ABASTO, Angel Leónidas
ACEVEDO, Sergio Edgardo
ALARCIA, Martha Carmen
ALESSANDRO, Darío Pedro
ALSOGARAY, Alvaro Carlos
ALTERACH, Miguel Angel
ALVAREZ, Carlos Alberto
ALVAREZ, Carlos Raúl
ALVAREZ ECHAGUE, Raúl Angel
ALVAREZ GARCIA, Normando Miguel
ALLENDE, Alfredo Estanislao
ARAGONES de JUAREZ, Mercedes M.
ARAMBURU, Guillermo Raúl
ARIAS, César
ATANASOF, Alfredo Néstor
AVILA, Eduardo Carlos
AYALA, Susana Beatriz
AYETZ, Liliana
BALESTRINI, Miguel Alberto
BALTER, Carlos Mario
BANZAS de MOREAU, María del C.
BARBERIS, Edgardo Angel
BARRIONUEVO, Eduardo Ernesto
BARRIOS, Luis Américo
BARRIOS ARRECHEA, Ricardo Alfredo
BAYLAC, Juan Pablo
BECERRA, Carlos Armando
BENZI, María Cristina de los Angeles
BIANCULLI, Leticia
BIZZOTTO, Ileana
BONOMI, Silvia Mónica
BORDA, Osvaldo
BORDENAVE, Marcela Antonia
BORDIN, Hugo Antonio
BORTOLOZZI de BOGADO, Adriana
BRAVO, Alfredo Pedro
BRAVO, Leopoldo Alfredo
BRESER, Adalberto Edgardo
BRITOS, Oraldo Norvel
BRUNELLI, Naldo Raúl Adalberto
BULACIO, Rafael Alberto
BULLRICH, Patricia
CABALLERO MARTÍN, Carlos Aurelio
CABIRÓN, Juan Carlos
CAFFERATA NORES, José Ignacio
CAFIERO, Juan Pablo

CAMANO, Eduardo Oscar
CAMARA, Mario Angel
CAMBARERI, Fortunato Rafael
CAMPERO, Rodolfo Martín
CARCA, Elisa Beatriz
CARDOSO, Marta Elena
CARRARA, Emilio Eduardo
CARRIO, Elisa María Avelina
CASTILLO, José Luis
CASTRO, Carlos José
CEBALLOS de MARÍN, Fani Azucena
CLOSS, Ramón Alberto
CORCHUELO BLASCO, José Manuel
CRUCHAGA, Melchor René
CHICA, Juan José
Das NEVES, Mario
D'ELIA, Roberto Antonio
DEL FABRO, Lilian del Carmen
DELLEPIANE, Carlos Francisco
DÍAZ LOZANO, Julio César
DÍAZ MARTÍNEZ, Jorge Raúl
DIGÓN, Roberto Secundino
DÓMINA, Esteban Alberto
DOMÍNGUEZ, Dolores Carmen
DOMÍNGUEZ, Lorenzo Sebastián
DRAGICEVIC, Carmen Nilda
DRISALDI, María Rita
DUFOU, Pedro Alfredo
DUMÓN, José Gabriel
ESTÉVEZ BOERO, Guillermo Emilio
ESTRADA, Arnaldo Dante
FADEL, Mario Nallib
FABRISSIN, Carlos Alberto
FAYAD, Víctor Manuel Federico
FERNÁNDEZ, Alberto Manuel
FERNÁNDEZ de COMBES, Elsa A.
FIGUEROA, Pedro Octavio
FLORES, Rafael Horacio
FRAGOSO, Francisco Ulises
FUNES, Carlos Delcio
GABRIELLI, Rodolfo Federico
GALANTE, Pedro Jorge Roque
GARAY, Nicolás Alfredo
GARRE, Nilda Celia
GATTI, Héctor Angel
GAZIA, Rodolfo Mauricio
GIANNI, Gloria María Cristina
GIMÉNEZ, Ramón Francisco
GODOY, Norma
GOLPE, Carlos Horacio

GOLLY, Eduardo Ceferino
GÓMEZ DIEZ, Ricardo
GONZÁLEZ, Antonio Erman
GONZÁLEZ, María Luisa
GONZÁLEZ GAVIOLA, Juan Horacio
GORINI, Floreal Edmundo
GRANADOS, Dulce
GUDINO, Ermelinda Amalia
GUEVARA, Cristina
GUTIERREZ, Diana Bárbara
GUTIERREZ, Gustavo Eduardo
GUZMÁN, María Cristina
HAQUIM, Carlos Guillermo
HERRERA, Alberto
HERRERA ARIAS, Manuel Hipólito
ILLIA, Martín Arturo
IRRAZABAL, Liliana María del Carmen
ISEQUILLA, Amalia
JAUNARENA, José Horacio
JOGA, Vicente Bienvenido
JUNCOSA, Rodolfo Aldo
KAHELER, Ernesto Rolando
LAFFERRIERE, Ricardo Emilio
LAHOZ, José Fernando
LAMBERTO, Oscar Santiago
LEGUIZAMÓN, María Laura
LENCE, Héctor
LIPONEZKY de AMAVET, Sara G.
LÓPEZ, Elsa Isabel
LÓPEZ, José Augusto
LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo
MACEDO, Horacio Antonio
MACHADO, Oscar Alfredo
MAQUEDA, Juan Carlos
MARTÍNEZ, Esteban
MARTÍNEZ, Manuel Luis
MARTÍNEZ, Silvia Virginia
MARTÍNEZ GARBINO, Emilio Raúl
MARTÍNEZ ZUCCARDI, Manuel Alberto
MATHOV, Enrique José
MATZKIN, Jorge Rubén
MAURETTE, Fernando Wenceslao
MELOGNO, Elsa
MENEM, Carlos Omar
MERCADER, Martha Evelina
MERCADO LUNA, Ricardo Gastón
MIRALLES de ROMERO, Norma Amelia
MONDELO, Lidia Elizabeth
MONDINO, Eduardo René
MONTIEL, Sergio Alberto

MOSSELLO de BENZO, María del C.
 MOTHE, Félix Arturo
 MULLER, Mabel Hilda
 MUSA, Laura Cristina
 NATALE, Alberto Adolfo
 NEDER, Jorge Humberto
 NECRI, Mario Raúl
 NIEVA, Alejandro Mario
 OBARRIO, Luis Manuel
 OCAMPOS, Jorge Armando
 PANDO, Ana María
 PARAJÓN, José María
 PARENTELLA, Irma Fidela
 PARRA, Néida Carmen
 PASQUAL, Rafael Manuel
 PASQUALINI, de ACOSTA, Elida del V.
 PASSO, Juan Carlos
 PATTERSON, Ricardo Ansell
 PELÁEZ, Víctor
 PELLIN, Osvaldo Francisco
 PEPE, Lorenzo Antonio
 PEREYRA de MONTENEGRO, María G.
 PÉREZ, Jorge Telmo
 PERRINI, Gioconda Eulalia
 PICCHETTO, Miguel Ángel
 PIERRI, Alberto Reinaldo
 PINÓN ÁVILA, Celia Isabel
 PIRIZ, Juan Carlos
 POLINO, Héctor Teodoro
 PRUYAS, Tomás Rubén
 RAIBUNDI, Carlos Alberto
 RAMPI, Pascual Ángel
 REMEDI, Luz E.
 RICO, Aldo
 RIVADERA, Marta Liliana
 ROBERTI, Raquel Griselda
 RODIL, Rodolfo
 RODRIGUEZ, Jesús
 RODRIGUEZ, Mabel E.
 ROGGERO, Humberto Jesús
 ROJO, Rubén Darío

ROLLANO, Eduardo Daniel
 ROY, Irma
 RUBEO, Luis
 RUBINI, Mirta Elsa
 SALIM, Fernando Omar
 SALINO, María Antonia
 SALTO, Julio Francisco José
 SAMPIETRO, Darci
 SÁNCHEZ, Mary
 SANTANDER, Mario Armando
 SARQUIZ, José Alberto
 SAT, Oscar
 SCRIMIZZI, Gloria Elida
 SEBASTIANI, Claudio Augusto
 SOBRINO, Margarita María
 SOLANAS, Fernando Ezequiel
 SORIA, Carlos Ernesto
 SORIA, Edmundo del Valle
 SPERATTI, Alfredo Ramiro
 STORANI, Federico Teobaldo Manuel
 STUBRIN, Marcelo Juan Alberto
 SUÁREZ, Juan Carlos
 TAGLIAFICO, José A.
 TENEV, Carlos
 TEODOSIU, Jorge Nicolás
 TOGNI de VELY, Adriana Leonor
 TOLOMEO, Leonor Ester
 TOMA, Miguel Ángel
 TRETTEL MEYER, Raúl
 TULLIO, Rosa Ester
 VALCARCEL, Juan Manuel
 VÁZQUEZ, Silvia Beatriz
 VENSENTINI, Marcelo Edmundo
 VERAMENDI, Juan Carlos
 VIANA, Mariano Roberto
 VICCHI, Raúl Horacio
 VIGLIONE, Atilio Oscar
 VILCHE, Carlos Alberto
 VILLALBA, Alfredo Horacio
 VIQUEIRA, Horacio Gustavo
 VITAR, José Alberto

ZAVALIA, José Luis
 ZUCCARDI, Cristina

AUSENTES, CON LICENCIA:

ADAIME, Felipe Teófilo
 KESSLER, Ana Raquel
 LLOPIS, Enrique Raúl

AUSENTES, CON SOLICITUD DE LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION DE LA HONORABLE CAMARA:

ABIHAGGLE, Carlos Enrique
 BENEDETTI, Jorge E.
 BONINO, Miguel Ángel
 CAULET, Carmen del Rosario
 CALLABA, Aníbal
 CASARI de ALARCIA, Leonor
 CASTILLO, Oscar Aníbal
 GONI, María Virginia
 MIGLIOZZI, Julio Alberto
 PERNASETTI, Horacio Francisco
 PEZOA, Juan Carlos
 ROBLES, Miguel Ángel Ernesto
 RUIZ PALACIOS, José David Alberto
 SAGGESE, Néstor Mario

AUSENTES, CON AVISO:

CARBAJAL, Arnoldo Dante
 ESCALANTE ORTIZ, Herminia Elsa
 GALMARINI, Fernando Nicolás
 MORELLO, Emilio Pedro
 MURIEL, Néstor Jorge
 OLIMA, Juan Carlos
 POLO, Luis Nicolás
 SCHIARETTI, Juan

— La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la Sesión Preparatoria (4ª reunión, período 1995), de fecha 29 de noviembre de 1995.

SUMARIO

1. Continuación del cuarto intermedio. (Pág. 774.)

2. Moción de orden formulada por la Presidencia de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y moción de preferencia para los proyectos relacionados con la investigación de posibles hechos ilícitos (478, 546, 817, 971, 1.002, 1.103, 1.129, 1.266 y 1.314-D-97). (Página 774.)

3. Consideración de los proyectos de declaración del señor diputado Solanas y del señor diputado Dellepiane y otros por los que se rechazan las expresiones de la empresa IBM Argentina por las que pretende desconocer las facultades investigadoras de la Honorable Cámara y de sus comisiones especiales (265 y 537-D-97). Se sanciona un proyecto de declaración. (Pág. 774.)

4. Moción de orden formulada por el señor diputado Jaunarena de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y moción de preferencia para el proyecto de ley del que es coautor por el que se deroga el decreto 1.186/94, que aprueba los convenios suscritos por el Minis-

terio de Defensa y la empresa Inversiones y Servicios S.A. (483-D-97), y para el proyecto de ley de los señores diputados Cafiero y Alessandro por el que se declara la nulidad del contrato de concesión para la explotación de los servicios de estibaje y cargas aéreas suscrito entre Edecadassa y la Fuerza Aérea (7.806-D-96). Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 774.)

5. Moción de orden formulada por el señor diputado Matzkin de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y moción de que se trate sobre tablas el asunto al que se refiere el número 22 de este sumario. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 776.)

6. Moción de orden formulada por la señora diputada Sánchez de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar el tratamiento del proyecto de resolución del que es coautora por el que se declara la emergencia salarial docente (533-D-97). Es rechazada. (Página 776.)

7. Moción de orden formulada por el señor diputado Natale de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar el tratamiento del proyecto de ley de su autoría

- por el cual se declaran de utilidad pública y sujetas a expropiación las acciones de las empresas Edcadassa e Interbaires que no sean de propiedad del Estado nacional (7.851-D-96). Es rechazada. (Pág. 777.)
8. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Figueroa de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento para solicitar el tratamiento del proyecto de resolución de su autoría sobre paralización de la privatización del Banco Hipotecario Nacional (815-D-97). Es rechazada. (Pág. 778.)
9. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Llopis de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y **moción de preferencia** para el proyecto de ley del que es coautor relacionado con las concesiones de servicios que se prestan en los aeropuertos (694-D-97). Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 779.)
10. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Sat de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y **mociones de preferencia** para los proyectos de declaración de su autoría por los que se declara de interés legislativo y se solicita al Poder Ejecutivo que disponga declarar de interés nacional el Simposio Internacional sobre Protección de Viñedos y Frutales con Red Antigranizo (399 y 400-D-97). Se aprueban dichas proposiciones. (Pág. 780.)
11. **Manifestaciones** relacionadas con el asunto al que se refiere el número 7 de este sumario. (Página 781.)
12. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Soria (C. E.) de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento para solicitar tratamiento preferente del dictamen de la Comisión de Legislación Penal en el proyecto de ley sobre régimen para la investigación y juzgamiento de delitos de naturaleza terrorista (1.790 y 6.003-D-96). Es rechazada. (Pág. 782.)
13. **Aclaración** formulada por el señor diputado Matzkin relacionada con la labor de la Honorable Cámara. (Pág. 784.)
14. **Moción de orden** formulada por la señora diputada Carrió de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento para solicitar el tratamiento del proyecto de ley del que es coautora por el que se declara la nulidad e inconstitucionalidad de los decretos 1.187/93 y 115/97, relacionados con el marco regulatorio del servicio postal (487-D-97). Es rechazada. (Pág. 784.)
15. **Moción de la señora diputada Zuccardi** de reconsideración del asunto al que se refiere el número 6 de este sumario. Es rechazada. (Pág. 785.)
16. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Cafiero de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y **moción de preferencia** para el proyecto de ley del que es coautor sobre modificación del Código Civil en materia de regulación de la guarda y adopción (7.797-D-96). Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 787.)
17. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Estrada de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y **moción de que se trate sobre tablas** el asunto al que se refiere el número 23 de este sumario. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 787.)
18. **Moción** del señor diputado Natale de reconsideración del asunto al que se refiere el número 7 de este sumario. Es rechazada. (Pág. 788.)
19. **Moción** del señor diputado Soria (C. E.) de reconsideración del asunto al que se refiere el número 12 de este sumario. Se aprueba. (Página 789.)
20. **Reconsideración** del asunto al que se refiere el número 12 de este sumario. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 790.)
21. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Fayad de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar el tratamiento preferente del proyecto de ley del que es coautor por el que se exime del pago del IVA a las refinanciaciones de los créditos comerciales (2.821-D-96). Es rechazada. (Página 790.)
22. **Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Previsión y Seguridad Social y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre régimen optativo de aporte previsional diferencial para las amas de casa (34-P.E.-96). Se sanciona el dictamen de mayoría luego de rechazarse una **moción de orden** formulada por el señor diputado Gorini de que el asunto vuelva a comisión. (Pág. 790.)
23. **Consideración** del proyecto de resolución del señor diputado Estrada por el que se declara de interés parlamentario la realización de la Decimotercera Feria Internacional del Norte Argentino (Ferinoa) (816-D-97). Se sanciona. (Pág. 810.)
24. **Apéndice:**
- A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Página 811.)
- B. Asuntos entrados:
Proyecto de resolución. (Pág. 812.)
Proyectos de declaración. (Pág. 812.)
- C. Inserción solicitada por el señor diputado Fabbrissin. (Pág. 812.)

Sr. Jaunarena. — Señor presidente: acepto que el proyecto mencionado por el señor diputado Cafiero sea incluido para su estudio en la comisión respectiva junto con el que he citado.

En síntesis, y para no causar la atención de la Honorable Cámara, la idea es que, por medio de la anulación del decreto 1.188/94, evitemos un perjuicio para el Estado que, según fuentes del propio Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, sería del orden de los 500 millones de pesos si se siguiera adelante con el proceso de privatización y continuara en vigencia ese decreto.

En síntesis, hago moción de que estos proyectos se consideren, con despacho de comisión, en la sesión del miércoles 9 de abril o siguientes.

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar la moción de apartamiento del reglamento formulada por el señor diputado por Buenos Aires. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda aprobada la moción.

En segundo término corresponde considerar la moción para la que se solicita preferencia para el día 9 de abril o sesiones siguientes, con despacho de comisión, de los asuntos mencionados por el señor diputado Jaunarena.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda acordada la preferencia.

MOCION DE ORDEN Y MOCION DE SOBRE TABLAS

Sr. Matzkin. — Pido la palabra para plantear una moción de orden.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una moción de orden tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: en los términos del artículo 127, inciso 10, del reglamento, solicito que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones reglamentarias a fin de que se incluyan en el temario de la presente sesión y se traten sobre tablas los dictámenes de las comisiones de Previsión y Seguridad Social y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo (expediente 34-P.E.-96) sobre régimen optativo de aporte previsional di-

ferencial para las amas de casa, contenido en el Orden del Día N° 1.370.

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar la moción de apartamiento del reglamento formulada por el señor diputado por La Pampa. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — En consideración la moción de tratamiento sobre tablas formulada por el señor diputado por La Pampa.

Se va a votar. Se requieren las dos terceras partes de los votos que se emitan.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda incorporada la consideración del mencionado asunto al orden del día de la presente sesión.

6

MOCION DE ORDEN

Sra. Sánchez. — Pido la palabra para formular una moción de orden.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una moción de orden tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Sánchez. — Señor presidente: en ocasión del comienzo del ciclo lectivo de este año, tanto el 3 de marzo como el 10 de marzo el presidente de la Nación señaló la circunstancia de los bajos salarios docentes y pidió a los gobernadores que no rebajaran sus sueldos.

La realidad del país nos muestra diferentes escalas salariales en el caso de los docentes, con sueldos que van desde los 280 pesos en algunas provincias hasta 430 pesos en otras. Las dos terceras partes de nuestros docentes ganan un sueldo de bolsillo inferior a los 430 pesos. Esta situación puede tener solución, aunque por el momento la realidad es la que acabo de señalar.

Además, hay provincias que tienen deudas de hasta un año y medio con los docentes. Asimismo hay diez provincias argentinas que consideran distintos proyectos de rebaja del salario docente.

En esta Cámara hay varios señores diputados que fueron ministros de Educación o gobernadores en sus provincias, que conocen la situación porque la hemos discutido muchas veces cuando quien habla se desempeñaba en otra función. Creo que no existe un problema de diversidad en los gobernadores que quieren bajar

20

RECONSIDERACION

Sr. Presidente (López Arias). — En consecuencia, corresponde considerar nuevamente la moción de apartamiento de las prescripciones del reglamento formulada por el señor diputado Carlos Ernesto Soria a efectos de solicitar la preferencia acerca del mencionado asunto.

Se va a votar. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (López Arias). — Queda aprobada la moción.

En consideración la moción de preferencia formulada por el señor diputado por Río Negro, con despacho de comisión, para el día 16 de abril o la sesión siguiente, del proyecto de ley sobre régimen para la investigación y juzgamiento de delitos de naturaleza terrorista.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (López Arias). — Queda acordada la preferencia solicitada. Corresponde que el señor diputado Stubrin formule ahora su propuesta de ampliación de giro, pero previamente debe peticionar que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones reglamentarias.

Sin embargo, y a fin de no dilatar el procedimiento, la Presidencia sugiere que, de contar con el asentimiento de la Honorable Cámara, se la considere autorizada a disponer dicha ampliación que entiende no ha merecido objeciones por parte de las otras dos comisiones que están tratando el asunto.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (López Arias). — Se hará el giro correspondiente.

21

MOCION DE ORDEN

Sr. Presidente (López Arias). — Antes de conceder el uso de la palabra al señor diputado por Mendoza, la Presidencia recuerda que, según lo manifestado por el jefe de la bancada Justicialista, a partir de ahora aquélla votará en contra de todas las mociones que se vayan planteando.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Fayad. — Señor presidente: si hay algún argumento más allá del reglamentario que impida el tratamiento del asunto al que voy a referirme, lo aceptaremos, como siempre.

Solicito que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones reglamentarias a fin de permitirme solicitar la consideración preferente el día 16 de abril o en la sesión siguiente, con despacho de comisión, del proyecto de ley contenido en el expediente 2.821-D-96, que trata de la exención del pago del IVA sobre las refinanciaciones. Sucede que la mayoría de quienes incurren en mora o tienen algún inconveniente para el cumplimiento de los pagos de los créditos comerciales, luego, cuando acuerdan una refinanciación con alguna entidad financiera, vuelven a pagar el IVA, por lo cual no solamente habría una doble imposición sino también una tremenda injusticia.

Sr. Presidente (López Arias). — Se va a votar la moción de apartamiento del reglamento formulada por el señor diputado por Mendoza. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

—Resulta negativa.

Sr. Presidente (López Arias). — Queda rechazada la moción.

99

**REGIMEN OPTATIVO DE APOORTE PREVISIONAL
DIFERENCIAL PARA LAS AMAS DE CASA**
Orden del Día Nº 1.370)

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Previsión y Seguridad Social y de Presupuesto y Hacienda han considerado el mensaje 855 y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se instituye un régimen optativo de aporte diferencial para las amas de casa comprendidas en el artículo 3º inciso b) apartado 5 de la ley 24.241 del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones y han tenido a la vista los expedientes 5.093-D-96 y 5.142-D-96 de los señores diputados Villalba y otros y Fabrissin y otros sobre el mismo tema; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, ...

Artículo 1º — La presente ley regirá para las amas de casa comprendidas en el acápite 5) del inciso b) del artículo 3º de la ley 24.241 modificado por el artículo 1º de la ley 24.347.

Art. 2º — Las amas de casa mencionadas en el artículo precedente, podrán optar por ingresar al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones una alícuota diferencial del once por ciento (11 %) con destino a cuentas individuales del régimen de capitalización, calculada sobre la renta imponible mensual correspondiente a la categoría más baja fijada por las normas reglamentarias, pudiendo optar por una categoría superior.

Art. 3º — Las amas de casa que opten de conformidad con el artículo anterior tendrán derecho únicamente a las prestaciones enumeradas en el artículo 49 de la ley 24.241, no pudiendo computar periodos integrados con la citada alícuota diferencial para otros beneficios.

En ningún caso podrán acceder a prestaciones derivadas del Régimen Previsional Público, ni a los beneficios del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, salvo que con relación a las mismas cumplieran independientemente todos los requisitos exigidos por la ley 24.241.

Art. 4º — El Poder Ejecutivo podrá crear un "Fondo Solidario para las Amas de Casa" de acuerdo a lo dispuesto en el inciso 10 del artículo 99 de la Constitución Nacional en base a la Ley de Presupuesto de la Administración Nacional destinado a incrementar el haber jubilatorio de las beneficiarias que cumplan con los requisitos que establezcan las normas reglamentarias. Podrán contribuir a dicho fondo entidades públicas y/o privadas.

Art. 5º — Las disposiciones de la ley 24.241, sus modificatorias y complementarias, así como los decretos y resoluciones que la reglamenten, que no se opongan ni sean incompatibles con esta ley, continuarán aplicándose supletoriamente en los supuestos no previstos en la presente, de acuerdo con las normas que sobre el particular dictará la autoridad de aplicación.

Art. 6º — La Secretaría de Seguridad Social del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, queda facultada para dictar las normas aclaratorias complementarias e interpretativas de la presente ley.

Art. 7º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 27 de noviembre de 1996.

Oscar S. Lamberto. — Rodolfo M. Gazta.
— Juan C. Pezoa. — Esteban Dómina.
— Fani A. Cebadlos de Marín. — Leopoldo A. Bravo. — Raúl A. Álvarez Echagüe. — María C. Benzi. — Adriana R. Bortolozzi de Bogado. — Eduardo O. Camacho. — Emilio E. Carrara. — Ana R. Kessler. — Sara G. Liponezky de Amavet. — Marcelo E. López Arias. — Elsa Melogno. — María del Carmen Mossello de Benzo. — Nélide del Carmen Parra. — Gioconda E. Perrini. — Juan C. Piriz. — Tomás R. Pruyas. — Humberto J. Roggero. — Juan Schiaretta. — Carlos E. Sorria. — Juan C. Suárez. — Juan C. Veamendi.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Previsión y Seguridad Social y de Presupuesto y Hacienda han estudiado en profundidad todos los proyectos presentados referidos a un régimen de jubilación de amas de casa y en especial el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo creyendo innecesario abundar en detalles, por lo que aconsejan aprobar este último, por las razones que exponemos y por las que en su oportunidad se ampliarán.

Nélide del Carmen Parra.

II

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Previsión y Seguridad Social y de Presupuesto y Hacienda han considerado el mensaje 835 y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se instituye un régimen optativo de aporte diferencial para las amas de casa comprendidas en el artículo 3º inciso b) apartado 5 de la ley 24.241, de Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, y han tenido a la vista los proyectos de ley 5.093-D.-96 y 5.142-D.-96 de los señores diputados Villalba y otros y Fabrisin y otros sobre el mismo tema; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, ...

Artículo 1º — La presente ley regirá para las amas de casa comprendidas en el acápite 5) del inciso b) del artículo 3º de la ley 24.241.

Art. 2º — Las amas de casa mencionadas en el artículo precedente podrán acogerse al régimen que crea la presente ley, pudiendo optar por ingresar al régimen público de reparto o de capitalización.

Art. 3º — En caso de optar por el régimen público el aporte será equivalente a una alícuota diferencial del 11 % o del 16 % a elección del aportante calculada sobre la renta imponible mensual correspondiente a la categoría más baja fijada por las normas reglamentarias de la ley 24.241.

Art. 4º — En caso de optar por el régimen de capitalización, el aporte será equivalente a una alícuota diferencial del 11 % calculada sobre la renta imponible mensual correspondiente a la categoría más baja fijada por las normas reglamentarias, pudiendo optar por una categoría superior.

Art. 5º — Las amas de casa que opten por el régimen público y hayan aportado la alícuota del 16 % establecida en el artículo 3º de la presente ley tendrán derecho al cobro de la prestación básica universal (PBU) si cumplieran con los requisitos previstos en el artículo 19 de la ley 24.241. En el supuesto de que el beneficiario hubiera aportado la alícuota del 11 % establecida en el artículo 3º de la presente ley, dicha prestación será

equivalente al 70 % de la prestación básica universal (PU). Para el caso de no cumplirse con el requisito del inciso c) de dicho artículo percibirán una prestación proporcional al tiempo efectivamente aportado, al momento de jubilarse, siempre que reúna como mínimo diez años de aporte al régimen previsto en la presente ley.

Art. 6º — Quienes opten por el régimen de capitalización tendrán derecho únicamente a las prestaciones enumeradas en el artículo 46 de la ley 24.241, no pudiendo computar períodos integrados con la citada alícuota diferencial para otros beneficios.

En ningún caso podrán acceder a prestaciones derivadas del régimen previsional público, ni a los beneficios del Instituto de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, salvo que con relación a las mismas cumplieren, independientemente, todos los requisitos exigidos por la ley 24.241.

El Poder Ejecutivo podrá crear un fondo solidario para las amas de casa de acuerdo a lo dispuesto por el inciso 10 del artículo 99 de la Constitución Nacional, en base a la Ley de Presupuesto de la Administración Nacional, destinado a incrementar el haber jubilatorio de los beneficiarios que cumplan con los requisitos que establezcan las normas reglamentarias.

Art. 7º — Las disposiciones de la ley 24.241, sus modificaciones y complementarias, así como los decretos y resoluciones que la reglamenten, que no se opongan ni sean incompatibles con esta ley, continuarán aplicándose supletoriamente en los supuestos no previstos en la presente, de acuerdo con las normas que sobre el particular dictará la autoridad de aplicación.

Art. 8º — La Secretaría de Seguridad Social del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, queda facultada para dictar las normas aclaratorias y complementarias de la presente ley.

Art. 9º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 27 de noviembre de 1996.

Oraldo N. Britos. — Carlos A. Fabrissin. — Oscar A. Machado. — Jorge E. Benedetti. — Alfredo N. Atanasof. — Liliana Ayetz. — Carlos A. Becerra. — Miguel A. Bolino. — Arnaldo D. Carbajal. — Pedro A. Dufou. — José G. Dumón. — Francisco U. Frago. — Cristina Guevara. — Manuel L. Martínez. — Lidia E. Mondelo. — Alejandro M. Nieva. — José M. Parajón. — Rafael M. Pascual. — Juan C. Passo. — Horacio F. Pernasetti. — Silvia B. Vázquez. — Raúl H. Vicchi.

En disidencia parcial:

Héctor A. Gatti. — Alfredo H. Villalba.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Previsión y Seguridad Social y de Presupuesto y Hacienda han considerado el mensaje 855 y proyecto de ley por el que se instituye un régimen

optativo de aporte diferencial para las amas de casa comprendidas en el artículo 3º, inciso b), apartado 5 de la ley 24.241, de Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, y que se han tenido a la vista los proyectos de ley de los señores diputados Villalba y otros y Fabrissin y otros sobre el mismo tema, creen innecesario abundar en detalles aconsejando su sanción.

Oraldo N. Britos.

ANTECEDENTE

Mensaje del Poder Ejecutivo

Al Honorable Congreso de la Nación.

Buenos Aires, 25 de julio de 1996.

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad con el objeto de someter a su consideración el adjunto proyecto de ley por el que se instituye un régimen optativo de aporte diferencial para todas aquellas amas de casa que se encuentran comprendidas en el artículo 3º, inciso b), apartado 5 de la ley 24.241, donde se establece su incorporación voluntaria al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones como trabajadores autónomos.

La propuesta adjunta fue consensuada en el Consejo Nacional del Trabajo y del Empleo, creado por el decreto 257/96.

La importancia de la actividad que desempeña el ama de casa en el hogar es de una magnitud tal, que pensar en las consecuencias del desistimiento de dichas tareas por las mismas, basta para advertir que a la sociedad le resultaría un verdadero descalabro en la propia subsistencia. Sin embargo, tal tarea no es reconocida socialmente, no es remunerada, y no se incluye en las cuentas que los Estados hacen de sus economías y sus finanzas.

El trabajo doméstico, realizado por la gran mayoría de las mujeres argentinas, garantiza la salud, la alimentación, la higiene, el trabajo y la recreación de los miembros de la familia.

La diferencia que existe entre las amas de casa y los trabajadores autónomos es, tal como ya se dijo, que su tarea se presume gratuita. Por lo tanto, este proyecto viene a solucionar la dificultad que tienen estas afiliadas voluntarias para hacer efectiva su incorporación al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones en base al aporte correspondiente a la categoría mínima de autónomos vigente.

La apropiada consideración de esta situación, que puede ser objetivamente diferenciada a pesar de revistar en la categoría genérica de trabajadores autónomos, determina la necesidad de establecer ciertas adecuaciones al régimen previsional que contemple una alícuota diferencial para este universo de amas de casa, donde el mencionado aporte de menor cuantía, sea equivalente al once por ciento (11 %) de la renta presunta para la categoría "A".

Este aporte reducido será destinado directamente hacia el sistema de capitalización individual, otorgando como beneficios las prestaciones establecidas para

el Régimen de Capitalización, a saber: jubilación ordinaria, retiro por invalidez, o pensión por fallecimiento del afiliado o beneficiario, tal como se establece en el artículo 46 de la ley 24.241.

La valoración de estas tareas implica reconocer la actividad desempeñada por más de siete (7) millones de mujeres. Es de destacar que de este total el cincuenta por ciento (50 %) son a la vez trabajadores con remuneración, y que más del veinticinco por ciento (25 %) de los hogares tienen a una mujer como jefe de familia.

Con esta propuesta se intenta dar respuesta a una deuda social con las amas de casa que son uno de los pilares del funcionamiento de la sociedad. Es cumplir con el derecho a disfrutar de una vejez digna para este sector de la comunidad, por medio de sus aportes a lo largo de la vida. Surge del reconocimiento y la valoración socioeconómica del trabajo doméstico.

Puede citarse como antecedente de este proyecto el decreto 673 del 7 de abril de 1993, por el cual se creó en el ámbito del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social el Registro de Asociaciones Civiles de Amas de Casa, en cuyos considerandos se menciona que es necesario proveer a un sistema que les permita acceder a los beneficios sociales con que cuentan otros sectores de la comunidad.

También allí se sostiene que, según estudios de la Organización Internacional del Trabajo, se estima que el trabajo doméstico de las amas de casa representa más del treinta y cinco por ciento (35 %) del producto bruto interno de nuestro país y que los casos en que las amas de casa ejercen la jefatura del hogar, constituyéndose en el único sostén material y espiritual de la familia, no están suficientemente respaldados por el sistema de seguridad social.

En la propuesta que se eleva, esos once (11) puntos que conforman la propuesta de alicuota diferencial se corresponden con el aporte personal de la categoría "A", quedando establecida como única contribución para acceder a las prestaciones debidas, a través de su cuenta individual del régimen de capitalización.

Los beneficios que resultarán de los años aportados con esta alicuota darán derecho sólo a una futura prestación en función de la suma ahorrada durante la vida activa en la cuenta de capitalización individual, con más la rentabilidad obtenida por la misma. Vale decir, que no se contempla la percepción de la prestación básica universal (PBU) ni derecho a las prestaciones del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, ya que la reducción del aporte al once por ciento (11 %) excluye expresamente las alicuotas destinadas al financiamiento de estas prestaciones dieciséis por ciento (16 %) y cinco por ciento (5 %) que equivalen hoy en la categoría "A" a treinta y seis pesos con cuarenta y ocho centavos (\$ 36,48) y once pesos con cuarenta centavos (\$ 11,40), respectivamente.

Según estimaciones, las prestaciones a las que podrían acceder estas afiliadas, teniendo como supuesto una mujer casada, con una rentabilidad promedio anual del sistema de capitalización igual al seis por ciento (6 %), pagando una comisión variable del dos y medio por

ciento (2,5 %), y tomando como edad de retiro sesenta (60) años, percibirá aproximadamente ciento treinta y seis pesos (\$ 136), noventa y ocho pesos (\$ 98), y setenta pesos (\$ 70), como haber mensual de capitalización, según que su edad de inicio en el régimen de aporte reducido sea de veinte (20), veinticinco (25) o treinta (30) años, respectivamente.

Sin perjuicio de todo lo expresado, las amas de casa siempre podrán optar por pagar la alicuota diferencial creada por el presente, o permanecer o ingresar, según el caso, en el régimen general del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones establecido por la ley 24.241, aportando las alicuotas previstas en su artículo 11 de acuerdo con la categoría de revista que les corresponda.

Por los fundamentos precedentemente desarrollados, se propicia ahora la pertinente sanción legislativa.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

Mensaje 855

CARLOS S. MENEM.

Jorge A. Rodríguez. — José A. Caro Figueroa.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, ...

Artículo 1º—La presente ley regirá para las amas de casa comprendidas en el acápite 5 del inciso b) del artículo 3º de la ley 24.241 modificado por el artículo 1º de la ley 24.347.

Art. 2º—Las amas de casa mencionadas en el artículo precedente, podrán optar por ingresar al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones una alicuota diferencial del once por ciento (11 %) con destino a cuentas individuales del régimen de capitalización calculada sobre la renta imponible mensual correspondiente a la categoría más baja fijada por las normas reglamentarias.

Art. 3º—Las amas de casa que opten de conformidad con el artículo anterior tendrán derecho únicamente a las prestaciones enumeradas en el artículo 46 de la ley 24.241, no pudiendo computar períodos integrados con la citada alicuota diferencial para otros beneficios.

En ningún caso podrán acceder a prestaciones derivadas del régimen previsional público, ni a los beneficios del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, salvo que con relación a las mismas cumplieran independientemente todos los requisitos exigidos por la ley 24.241.

El derecho a cambiar de administradora que reconoce el artículo 44 de la ley 24.241 se limitará, para quienes se acojan a la presente ley, a una (1) vez cada cinco (5) años en la medida que registren al menos cuarenta (40) meses de aportes en la entidad que abandonan.

Art. 4º—Las disposiciones de la ley 24.241, sus modificatorias y complementarias, así como los decretos y resoluciones que la reglamenten, que no se opongan ni sean incompatibles con esta ley, continuarán apli-

cándose supletoriamente en los supuestos no previstos en la presente, de acuerdo con las normas que sobre el particular dictará la autoridad de aplicación.

Art. 5º — La Secretaría de Seguridad Social del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, y la Dirección General Impositiva, quedan facultadas para dictar las normas aclaratorias, complementarias e interpretativas de la presente ley.

Art. 6º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

CARLOS S. MENEM.

Jorge A. Rodríguez. — José A. Caro Figueroa.

(Supl. (1) al Orden del Día Nº 1.370)

Buenos Aires, 11 de marzo de 1997.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

De mi mayor consideración:

Me dirijo a usted en los términos del artículo 113 del Reglamento de la Honorable Cámara de Diputados en relación al dictamen de las comisiones de Previsión y Seguridad Social y de Presupuesto y Hacienda, publicado bajo el Orden del Día Nº 1.370, en fecha 28 de febrero del corriente año, a los efectos de presentar las siguientes observaciones.

Creo necesario recalcar que respecto del dictamen de mayoría discrepo fundamentalmente con la imposibilidad de los afiliados a este régimen de optar por el régimen de reparto, como el impedimento para obtener en el futuro la PBU y tampoco contar con los beneficios de la obra social de los jubilados y pensionados.

En concordancia, el artículo 2º del proyecto mayoritario establece que la alícuota diferencial del once por ciento se realizará con destino a cuentas individuales del régimen de capitalización. En este sentido, se debe señalar que se veda el acceso a la opción por parte del afiliado entre el régimen de capitalización y el régimen de reparto. Bastaría tener en cuenta que al aportante se le descontará una importante suma de sus aportes en concepto de comisiones de las AFJP, que alcanzará en algunos casos hasta el 40 % del aporte del ama de casa, con lo que se está desnaturalizando el beneficio para ellas.

Asimismo el artículo 3º también le niega el acceso a los beneficios mínimos de la seguridad social —PBU— y los del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados. El PBU es el medio idóneo para elevar el futuro beneficio previsional de las personas de menores ingresos. El gobierno nacional, en cumplimiento de la política del Pacto Federal para la Producción y el Empleo, está realizando importantes rebajas en los aportes patronales, que en algunos casos llega hasta el 80 %, dejando de lado que su destino era sostener el pago del PBU del sistema previsional. Se debe tener en cuenta que muchos de los descuentos de los aportes patronales se realizan a sectores de la economía no competitivos, como las empresas de ser-

vicios. En igual sentido, negarle el acceso a los beneficios del INSSJyP deja sin cobertura asistencial y al desamparo a las personas de menores ingresos.

Atento las razones expuestas en la presente y otras que oportunamente plantearé en el recinto de la Honorable Cámara, hago presente las observaciones citadas, cumpliendo en debida forma y tiempo.

Sin otro particular, saludo a usted muy atentamente,

Juan H. González Gaviola.

(Supl. (2) al Orden del Día Nº 1.370)

Buenos Aires, 11 de marzo de 1997.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

De mi consideración:

Me dirijo a usted en el plazo previsto por el artículo 113 del Reglamento de la Cámara con el objeto de formular observaciones al dictamen impreso en el Orden del Día Nº 1.370, de fecha 28 de febrero de 1997, con vencimiento de término el día 11 de marzo del corriente, que instituye un régimen optativo de aporte diferencial para amas de casa, comprendidas en el ámbito del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, de acuerdo a la ley 24.241, conforme las consideraciones que seguidamente se exponen:

El proyecto establece un aporte reducido para las amas de casa, situado en el 11 % de la renta presunta para la categoría "A", como cuota individual del régimen de capitalización.

La opción de ingreso al SIJP mediante este sistema sólo dará derecho a las beneficiarias a las prestaciones establecidas para el régimen de capitalización (AFJP), es decir jubilación ordinaria, por invalidez, etcétera. Por tal razón se eliminan para esta categoría la denominada prestación básica universal (PBU) y las prestaciones del INSSJyP y (PAMI) y, en general, se les veda el acceso a cualquier prestación derivada del régimen previsional público.

Esta situación es inequitativa. Si tomamos en cuenta que el trabajo doméstico es por lo general arduo y extenuante y que, tal como expresan los considerandos del mensaje 855 del Poder Ejecutivo, es trabajo gratuito del que se beneficia toda la familia e indirectamente la sociedad entera y sin el cual no sería posible el desarrollo normal de la vida social, resultaría un evidente signo de reconocimiento e igualdad compensar esa gratitud y la fatiga que ocasionan estas labores otorgando juntamente con la reducción de la cuota, la integridad de los beneficios previsionales, incluidos por supuesto los derivados del PAMI.

La utilidad inmediata que supone para las amas de casa la disminución de la contribución previsional que abonon quedaría contrarrestada por la eliminación de algunos de los beneficios que el sistema propuesto no les brindaría. Por lo tanto, tal reducción de la alícuota no significa un reconocimiento a las características del trabajo doméstico que el propio texto del mensaje describe con elocuencia, ni un esfuerzo económico que

asumen las AFJP, sino un objetivo económico cuyo eje lo constituye la apertura de un nuevo y lucrativo mercado, constituido por siete millones de potenciales afiliadas y la enorme masa de dinero que ello supone. Esto significa dotar de una nueva fuente de ganancias para las AFJP, en detrimento del régimen previsional público, mediante el cobro de abultadas comisiones, sumado al usufructo y concentración de un formidable mercado de capitales. Si se pretende otorgar un beneficio adicional a las afiliadas en orden a facilitar su ingreso al sistema, deben darse las prestaciones eliminadas y costeras esos rubros las propias AFJP, por ejemplo invirtiendo parte de las considerables comisiones que perciben.

En cuanto al procedimiento de la afiliación, el proyecto contempla un criterio claramente restrictivo de los derechos de los afiliados en la medida en que se les priva del ejercicio de opción entre el régimen previsional público y el de capitalización, exclusión que no suple el dictamen de mayoría, inserto en el orden del día precitado.

Estas razones y las que ampliaré al tratarse este proyecto fundamentan la observación del orden del día.

Florencia E. Gorini.

Sr. Presidente (López Arias). — En consideración en general.

Tiene la palabra la señora diputada por San Juan.

Sra. Parra. — Nadie duda ya, aunque a veces parece invisible, que el trabajo cotidiano de las mujeres en sus hogares es un pilar que sostiene todo el funcionamiento social. Que en cada familia hay un ama de casa que se multiplica en profesiones y oficios para criar a sus hijos, para que ellos se encaminen en la vida. Que es ella quien asegura una mesa tendida con amor con los ingredientes que se tiene. Que se convierte en economista cuando estira sueldos para que lleguen hasta fin de mes. Se convierte en maestra para acompañar los primeros números de sus hijos. Que es madre, hija y esposa a la vez, con la misma eficiencia y dedicación. Que tantas veces, ¿por qué no?, convierte en ingresos el producto de su trabajo en el hogar para contribuir al magro presupuesto de la casa. Que, aunque trabaje fuera del hogar, regresa a enfrentar una segunda jornada de labor. Esta vez sin reconocimiento económico, sin descanso.

Figuras de consideración universal con profundo sentido social como Su Santidad Juan Pablo II y la señora Eva Duarte de Perón, han destacado el papel fundamental de la mujer en el hogar, sobre quien recae normalmente el futuro y la felicidad de la familia.

Como afirmara la querida compañera María Eva Duarte de Perón en su libro *La razón de*

mi vida: "Nacimos para constituir hogares. La solución nos la está indicando el sentido común. ¡Tenemos que tener en el hogar lo que salimos a buscar en la calle: nuestra pequeña independencia económica... que nos libere de llegar a ser pobres mujeres sin ningún horizonte, sin ningún derecho y sin ninguna esperanza!

"La madre de la familia está al margen de todas las previsiones. Es el único trabajador del mundo que no conoce salario, ni garantía de respeto, ni límite de jornadas, ni domingo, ni vacaciones, ni descanso alguno, ni indemnización por despido, ni huelgas de ninguna clase... Todo eso —así lo vemos desde 'chicas'—, pertenece a la esfera del amor... ¡Y lo malo es que el amor muchas veces desaparece pronto en el hogar... entonces, todo pasa a ser 'trabajo forzado'... obligaciones sin ningún derecho...! ¡Servicio, gratuito a cambio de dolor y sacrificios!"

Estudios de la Organización Internacional del Trabajo sobre la incidencia del trabajo doméstico en el producto bruto interno indican que esa labor, desarrollada anónima y silenciosamente cada día, involucra a más de siete millones de amas de casa y produce alrededor de una tercera parte del producto bruto del país, pese a no estar incluido en los cálculos económicos. Entre esas amas de casa hay al menos tres millones y medio que están fuera del sistema previsional porque no tienen trabajo remunerado. Hasta que no se apruebe la ley de jubilación de amas de casa que contemple esta situación particular, por lo menos dos millones cien mil amas de casa se encuentran desahuciadas, completamente excluidas, porque ya han superado la edad de los treinta, y no tienen por delante —o no saben si los van a tener—, otros treinta años más para aportar como autónomas. Estas consideraciones están en la base de todas las medidas de discriminación positiva, así llamada porque exige una norma que equilibre profundas desigualdades sociales que afectan derechos garantizados por la Constitución Nacional.

Desde 1983 miles de amas de casa organizadas manifestaron en todas las ciudades argentinas. Proyectos de leyes de jubilaciones provinciales y un sistema nacional de jubilación, como asimismo proyectos sobre el salario del ama de casa, han ido produciendo efectos positivos. Desde 1984 se aprobaron las primeras leyes provinciales de jubilación —en La Rioja, Santiago del Estero, Catamarca, San Luis, Entre Ríos y Jujuy—, que pusieron una sonrisa

merecida en tantas señoras que antes habían soñado con ese reconocimiento. Pero la crisis del sistema de reparto arrastró también a estas jubilaciones.

Una experiencia destacada la constituyó la provincia de Misiones mediante el Programa de Jubilación de Amas de Casa sin Aportes, destinado a amparar a las mujeres más ancianas y humildes, desprotegidas y sin familia.

La reforma del sistema previsional de 1993 incorporó a las amas de casa como aportantes voluntarias en la categoría de autónomas. Sin embargo, el nivel de suscripción al sistema fue bajísimo por lo elevado del aporte. Por ello la aprobación de la ley 24.241 movió a las amas de casa organizadas en el SACRA a procurar una solución. Intentamos un camino novedoso que se tradujo en una propuesta al señor presidente de la Nación que permitiría incorporar a las eternas excluidas mediante un sistema fundado en la solidaridad de la familia y en la capitalización en cuentas individuales mediante el ahorro previsional. Esa iniciativa dio lugar al proyecto de ley que hoy estamos tratando, que será un punto de partida en la reivindicación de la trabajadora silenciosa del hogar.

Esta no es una meta alcanzada, es una piedra fundacional, un primer paso necesario para poner en marcha una gran campaña que nos permita mirar tal vez por primera vez a esa mujer que tenemos todos los días a nuestro lado.

El proyecto de ley en tratamiento propone el ahorro previsional del ama de casa, que se depositará en cuentas de capitalización individual en la Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones que haya elegido y que sería inembargable e intransferible. El ama de casa podrá realizar un aporte diferencial correspondiente al 11 por ciento de la categoría A de autónomos, lo que hoy aproximadamente representa 32 pesos mensuales, y podrá hacer, como los restantes afiliados autónomos, aportes voluntarios por encima de ese monto, pudiendo optar por cualquier otra categoría superior.

Podrá ingresar al sistema de capitalización a cualquier edad a partir de los dieciocho años, y no son exigibles treinta años de aportes sino los que le falten para cumplir la edad jubilatoria, fijada hoy en sesenta años. Cuanto más años esté en el sistema, mayor será la jubilación resultante de la capitalización de sus ahorros previsionales.

La beneficiaria de este sistema tendrá derecho a la jubilación ordinaria prevista por la ley

24.241, el retiro por invalidez y la pensión por fallecimiento. Si no lograra aportar todos los meses no perderá lo ya aportado, de lo que resultará su jubilación ordinaria.

El Poder Ejecutivo podrá crear un fondo solidario para las amas de casa, de acuerdo a lo que dispone la Constitución Nacional en su artículo 99, inciso 10. Esta innovación está destinada a lograr contribuciones de las actividades privadas o públicas que permitan ampliar las posibilidades de recursos para llegar a un mayor número de beneficiarias y/o mejorar el haber jubilatorio en el futuro.

El voto favorable de los señores diputados a este dictamen hará historia en la legislación argentina. Implicará un primer paso en el reconocimiento económico y la jerarquización de una tarea imprescindible para la sociedad. Tal vez en un futuro no muy lejano, la creatividad y experiencia previsional de sus protagonistas profundicen este camino con nuevas medidas de igualdad y justicia social. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Fabrissin. — Señor presidente: desde ya solicito la inserción en el Diario de Sesiones del trabajo que he preparado para esta ocasión. La extraordinaria demora en iniciar esta sesión está agotando la paciencia de los señores diputados, por lo que no voy a desarrollar el tema como lo tenía previsto sino muy sintéticamente.

Quiero señalar que el bloque de la Unión Cívica Radical no va a apoyar la iniciativa de la mayoría y va a sostener el dictamen de minoría.

Esta postura se debe a que con esta propuesta se rompe el equilibrio que se había alcanzado con la ley marco 24.241, que prevé la opción entre el régimen de capitalización o de reparto para cualquier persona que trabaje en relación de dependencia o en forma autónoma.

Aquí no se otorga esa opción para las amas de casa con baja capacidad contributiva. Con nuestra posición no quiero descalificar a las personas que han intervenido activamente en el tema ni al sindicato de amas de casa, que también ha tenido una participación importante.

Reconozco el trabajo que durante décadas desarrolló el sindicato de amas de casa y otros grupos organizados de mujeres en todo el país, como asimismo la labor silenciosa, tesonera y tozuda de la señora diputada por San Juan, Nérida del Carmen Parra, pero adelanto nuestro voto negativo respecto del dictamen de mayoría y el mantenimiento del de minoría.

Teniendo en cuenta la situación de todos aquellos sujetos de baja capacidad contributiva en el país —que como es obvio no son sólo las amas de casa—, el 12 de septiembre del año pasado presentamos junto con otros distinguidos señores diputados un proyecto por el cual los trabajadores autónomos de escasa capacidad contributiva —incluso las amas de casa—, podrían ingresar al sistema mediante un aporte único del 16 por ciento de la renta presunta para la categoría mínima de trabajadores autónomos.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, don Rafael Manuel Pascual.

Sr. Fabriassin. — En la mencionada iniciativa definíamos como trabajadores autónomos de escasa capacidad contributiva a aquellos cuyos ingresos no superaran los 80 AMPOs en el año o cuyo ingreso promedio no fuera superior a la media establecida para esa categoría en la reglamentación de la ley 24.241. Fundamentalmente nos referíamos a los trabajadores rurales, pero agregábamos a las amas de casa —a quienes definíamos como aquellas trabajadoras que no percibían remuneración por su actividad—, que de modo voluntario quisieran acogerse a este sistema.

Nuestra pretensión era brindar una solución a los miles y miles de trabajadores autónomos de nuestro país, a quienes, por sus escasos recursos económicos y el monto de los aportes previstos para el sector por la ley pertinente, les resultaba imposible el acceso a ningún tipo de jubilación a pesar de haber trabajado toda la vida.

Nuestra propuesta no implicaba excepción alguna respecto del nivel de aporte ni de los beneficios para el aportante. Lo único que pretendíamos era ofrecer a los trabajadores de menores recursos y en especial a las amas de casa una nueva opción para su aporte personal, que sin incorporarlos al régimen de reparto ni al privado de capitalización les diera acceso a una PBU a la que tiene derecho cualquier trabajador autónomo.

El aporte del 16 por ciento significa, al día de la fecha, 47 pesos, de los que habría que descontar la disminución de aportes patronales definida por el Poder Ejecutivo nacional, lo que reduciría esa cifra a 33 pesos.

Teniendo en cuenta el proyecto remitido por el Poder Ejecutivo, esta iniciativa que he mencionado y el proyecto del señor diputado Villal-

ba del bloque del Frepaso —que reconozco era más completo y generoso que el nuestro, pero de difícil aprobación en los momentos que vivimos—, en la Comisión de Previsión y Seguridad Social se elaboró un nuevo dictamen, que avanzó —lo reconozco—, incluso sobre la propuesta inicial que habíamos efectuado en septiembre.

Los fundamentos que estoy dando se basan precisamente en el dictamen de minoría. Y en ese sentido deseo señalar que se da a las amas de casa la posibilidad de optar por ingresar al régimen público o al de capitalización. En caso de decidirse por el régimen público, prevemos dos tipos de aportes: el 11 por ciento, a tono con la propuesta del Poder Ejecutivo; y el 16 por ciento, a elección del aportante.

Decíamos que, por supuesto, el porcentual debería ser calculado sobre la renta imponible mensual correspondiente a la categoría más baja fijada por las normas reglamentarias de la ley 24.241. En el caso de optar por el régimen de capitalización, el aporte sería del 11 por ciento sobre aquella misma base. En este aspecto no variamos la propuesta del Poder Ejecutivo. Obviamente también damos la posibilidad de que esta aportante pueda optar por una categoría superior cuando sus circunstancias económicas y las de su familia se lo permitieran.

En el artículo 5º del dictamen de minoría se prevé que quien contribuya con el 16 por ciento tendrá derecho al cobro de una prestación básica universal (PBU) al cabo de treinta años de aportes. Es decir, que tampoco innovamos con respecto a la antigüedad que regula la ley de fondo.

Para el caso de no alcanzarse los treinta años de aportes prevemos que se perciba una prestación proporcional al tiempo efectivamente aportado al momento de jubilarse, siempre que registre como mínimo diez años de cotizaciones. Aquí debe reconocerse que se dio una innovación con respecto a lo que prevé el marco general de la ley 24.241.

También hemos previsto, y en esto hay coincidencia con el dictamen de mayoría —sobre el que expuso la señora diputada Parra—, que el Poder Ejecutivo podrá crear un fondo solidario para las amas de casa de acuerdo con lo dispuesto por el inciso 10 del artículo 99 de la Constitución Nacional, en procura de allegar más recursos para engrosar la prestación previsional.

Debo aclarar que luego de producido el dictamen algunos señores diputados, sin duda in-

fluenciados por los argumentos brindados por el subsecretario de Seguridad Social, doctor Carlos Torres, objetaron el dictamen, calificándolo de falto de sustento financiero. Se realizaron distintas reuniones, donde cada uno expuso su punto de vista con la mayor buena fe. Incluso recuerdo que se mantuvieron reuniones en el comedor de la Honorable Cámara, es decir, no ya en la sede de la Comisión de Previsión y Seguridad Social.

Se nos hizo una propuesta para admitir el régimen de reparto en este esquema. Se nos dijo que se reconocería en el régimen público al cabo de treinta años de aportes, una equivalencia del orden del cincuenta por ciento de la PBU. O sea, traducido en dinero al día de hoy, 95 pesos para quienes hubieran aportado el 16 por ciento durante treinta años. Obviamente lo consideramos inadmisibles, ya que otra persona —como una costurera o una mucama—, que aportara ese mismo 16 por ciento al régimen ordinarios de los autónomos, percibiría el ciento por ciento de la PBU. Por eso consideramos inadmisibles tal discriminación para con las amas de casa.

También se nos propuso eliminar el aporte diferencial del 11 por ciento para el régimen de reparto o bien reducir en ese caso la PBU a un 35 por ciento de su importe, cosa que también rechazamos.

Asimismo se nos dijo que se aceptaría la opción del régimen de reparto si se eliminaba en el artículo 5º del dictamen que hoy sostenemos en el sentido de que el ama de casa percibirá una prestación proporcional al tiempo efectivamente aportado al momento de jubilarse, siempre que reúna como mínimo diez años de aportes. Pero también se nos dijo que las beneficiarias no estarían contempladas en la obra social del PAMI.

Respecto de estas dos últimas observaciones debo confesar que en lo personal, sin consultar con mi bloque, estaba proclive a contemplarlas toda vez que prever una prestación jubilaria escalonada a partir de los diez años de aportes no rompe el esquema de la ley 24.241, cosa que no se prevé para los autónomos. También estaba dispuesto a considerar, tomando en cuenta las necesidades por las que atraviesa el PAMI, otro tipo de obra social. Por otro lado, dejamos asimismo abierta la posibilidad de reducir el porcentaje de la PBU. Hoy mismo he tenido el gusto de hablar con distintos diputados del bloque mayoritario del Frepaso y de los partidos provinciales respecto de la alternativa de re-

ducir esa prestación del ciento por ciento a un monto a acordar. Lamentablemente, el apresuramiento en tratar el proyecto nos ha restado la posibilidad de un acuerdo en tal sentido, lo que hubiera sido saludable.

Debo decir que orientar la jubilación del ama de casa exclusivamente al régimen de capitalización significará un precedente peligroso, porque puede darse el caso de que un futuro gobierno, de cualquier signo, vía Poder Ejecutivo o vía Congreso, pretenda introducir una modificación y se encuentre con que las AFJP realicen un planteo de derechos adquiridos, lo que yo niego como válido aunque la cuestión se pueda suscitar.

Entonces, no hubo posibilidad de avanzar en un proyecto que creímos consensuado; y en la Comisión de Presupuesto y Hacienda el 27 de noviembre pasado se aprobó con algunas modificaciones lo que básicamente es la iniciativa del Poder Ejecutivo.

Sin ánimo de menoscabar a alguien, debo señalar que la posición de la Secretaría del área respecto de la jubilación del ama de casa está claramente expresada en el mensaje que se envió a la Cámara de Diputados en relación a este proyecto. Allí dice: "La opción de capitalización no merece comentarios dado que no se afectan los niveles de recaudación actuales, ni tampoco existe el compromiso de garantizar un monto jubilario determinado". En definitiva, estamos frente a un Estado que elude tratar este tema con la responsabilidad que el caso requiere.

Nos hemos tomado el trabajo de hacer los cálculos de los beneficios que obtendría el ama de casa en el régimen propuesto, utilizando exactamente la misma tasa de capitalización del 6 por ciento de rentabilidad y una comisión del 2,5 por ciento, lo cual también está en el proyecto oficial. El resultado sería el siguiente: sobre la base de una renta presunta de 296 pesos, correspondiente a la categoría "A" de autónomos y con treinta años de aportes, al día de la fecha resultaría una jubilación de 133 pesos.

En la misma situación que en la del ejemplo anterior y de acuerdo con la propuesta contenida en el dictamen de mayoría, pero con veinticuatro años de aportes —que es lo que actualmente requiere la ley para obtener la jubilación ordinaria—, resultaría un haber de 85,26 pesos.

Además debemos tener en cuenta que los cálculos estimativos del haber carecen de seriedad. Se insiste en un 6 por ciento de rentabilidad, cuando en ningún sistema maduro del

mundo se ha logrado esa tasa. Además, las comisiones se estiman en un 2,5 por ciento, cuando en nuestro país se ubican en un 3,5.

Ahondando en el análisis del proyecto contenido en el dictamen de mayoría, en el seno de la Comisión de Previsión y Seguridad Social hicimos una observación que brevemente debo ahora reiterar. Señalamos que en la iniciativa del oficialismo no se define qué se entiende por ama de casa. El proyecto no la define, o bien considera a la figura como algo estático o estadístico a lo largo de toda la vida de una mujer.

En nuestro proyecto decimos que se trata de una trabajadora que tiene ingresos provenientes de alguna actividad y que en alguna etapa de su vida activa oficia sólo de ama de casa, período durante el cual obviamente no tiene ingresos propios sino que debe contar con los de su grupo conviviente. Al no tenerse en cuenta para nada los aportes que esa mujer ama de casa pudo haber hecho antes y/o durante su afiliación al régimen jubilatorio, ya sea como empleada en relación de dependencia o como autónoma, el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo hace perder la totalidad de las contribuciones ingresadas al sistema —16 por ciento de la renta presunta—, y los aportes efectuados al régimen de reparto, que son del 11 por ciento.

Como conclusión podemos decir que, cualquiera sea el sistema que quiere implementar para dar una jubilación al ama de casa, es elemental que en ello no se incurra en tales injusticias. Por ello aquél debe ser complementario del régimen común, de manera de poderse computar en el cálculo los años de aportes ingresados en uno u otro sistema.

El proyecto de jubilación para las amas de casa debe ser general, es decir, abarcativo de todas las situaciones en que se encuentren las mujeres a lo largo de su vida activa; y también de ser igualitario en cuanto no debe perjudicar a quienes hayan aportado a otra caja o por otro régimen.

En suma, el proyecto del Poder Ejecutivo no considera al ama de casa como una trabajadora, ya que no toma en cuenta que en la mayoría de los casos esa mujer en distintas etapas pudo haber trabajado en relación de dependencia o como autónoma, o puede hacerlo en el futuro afiliada al régimen de jubilación ideado por el Poder Ejecutivo y recogido por el dictamen de mayoría.

Como ejemplo podemos mencionar el caso de una mujer de cuarenta y cinco años que trabajó entre los dieciocho y los treinta en relación de dependencia en una empresa privada,

con aporte al régimen público, que se casa y deja de trabajar —porque se embaraza o por otra razón—, por diez años. Si a los cuarenta comienza a trabajar en relación de dependencia —por ejemplo, en la administración nacional o provincial—, le quedan quince años de aportes, obviamente en caso de que se mantenga en sesenta años la edad jubilatoria para la mujer. En este supuesto se pueden dar tres situaciones. En caso de que sea aprobado el proyecto del Poder Ejecutivo —que es el que sostiene el dictamen de mayoría—, y durante esos quince años que le restan aporte conforme tal régimen, cobrará como jubilación sólo lo que ha capitalizado en esos últimos quince años, perdiendo el resto; es decir que le corresponderá una jubilación muy magra: de acuerdo con los parámetros que mencioné antes —6 por ciento de rentabilidad y 2,5 por ciento de comisión y gastos—, por esos quince años de aportes percibirá exactamente 29,60 pesos. Me podrán decir que el ama de casa también podría aportar al régimen que hoy está previsto para los autónomos, en cuyo caso la jubilación sería la PBU más las prestaciones adicionales. Pero acá estamos hablando precisamente de las amas de casa de baja capacidad contributiva; es decir que la posibilidad que ofrece la ley 24.241 escapa a ese grupo de personas. De allí el proyecto del Poder Ejecutivo y los dictámenes que hoy estamos discutiendo.

La última opción es la contenida en nuestro proyecto, que no es facilista ni importa subsidios, y que otorga la PBU más las prestaciones adicionales que les pudieran corresponder por aportes efectuados con anterioridad.

Otra de las críticas que hicimos en el seno de la comisión estaba referida a los costos del sistema previsto por el Poder Ejecutivo. El argumento permanentemente utilizado por el gobierno para explicar la crisis del sistema previsional está relacionado con la enorme evasión en el sistema, que lleva a su vez a costosas operaciones para combatirla, como podemos leer continuamente en la prensa. Pero ocurre que, a mi entender, el proyecto del Poder Ejecutivo indirectamente colabora con esa actitud de evasión al desviar exclusivamente al sistema privado fondos que debieran ir al régimen público, o por lo menos que debieran ir en la proporción que el mercado determine para que el ama de casa pueda optar por el régimen público o el privado.

En nuestro proyecto no se conspira contra las finanzas del sistema, y esto es lo que tratamos de hacer comprender al señor secretario

Carlos Torres, con quien mantuvimos una reunión muy civilizada. Nosotros sostenemos que, lejos de restar aportantes, nuestra propuesta coadyuva a mejorar ese presupuesto. Creemos que nuestra iniciativa no espanta a nadie, toda vez que está reconociendo la posibilidad de que se les sumen aportes que hubieran realizado antes de la implementación de este sistema. Por el contrario, se estaría favoreciendo el ingreso de nuevos aportantes.

Utilizando cifras del propio Poder Ejecutivo, nuestra propuesta significaría un ingreso anual de 634.337.696 pesos. En el mensaje del Poder Ejecutivo se menciona que se incorporarían al sistema 1.124.714 personas, número que multiplicado por un aporte de 47 pesos da como resultado la cifra antes mencionada. Debemos aclarar —tal como lo expresamos en los fundamentos del proyecto—, que esos aportes sufrirían el recorte previsto para los aportes patronales.

Sin embargo, entendemos que la incorporación del ama de casa con esos aportes disminuidos por la política de empleo del Poder Ejecutivo no jugaría en desmedro de los recursos destinados a esa política del Estado. En todo caso, y a lo sumo, obligaría al Estado en el futuro a controlar o recalcular ese porcentaje de descuento. En razón de la presumible incorporación de un número considerable de aportantes es probable que el porcentaje de descuento no disminuya sino que aumente, favoreciendo así nuevas incorporaciones.

También señalábamos como un elemento importante a tener en cuenta las dificultades de las futuras afiliadas en la elección de AFJP; ello —sobre todo respecto de las amas de casa del interior del país—, por desconocimiento de la situación económico-financiera de estas empresas. El acceso a ese conocimiento —que es escaso en las grandes ciudades—, es aún más difícil en el interior.

En relación con el monto de los aportes, aun cuando considerábamos que efectivamente se trataba de un aporte excepcional, está claro que a raíz del aumento del 30 por ciento aplicado por decreto del Poder Ejecutivo, aquél pasó de 25,08 pesos a 32,86 pesos.

La dificultad que observábamos respecto de la afiliación —sobre todo del ama de casa del interior del país—, para la contratación de la renta vitalicia, sigue vigente. Si bien las grandes ciudades tienen un acceso relativamente fácil a la información específica, no ocurre lo mismo en el interior del país, donde existe la posi-

bilidad de que prosperen ofertas engañosas que conlleven a elecciones incorrectas de parte del ama de casa.

Por otro lado, en el mensaje que acompaña al proyecto del Poder Ejecutivo se hace mención de una comisión del 2,5 por ciento. Hoy la comisión es del 3,2 por ciento, conformada por un 2,2 por ciento de comisión propiamente dicha y un 1 por ciento de seguro. Si bien aquella previsión hace suponer que estos porcentajes disminuirán, en realidad pensamos razonablemente que aumentarán. No se entiende que con un aporte menor —es decir, 32,86 pesos, como sugiere el Poder Ejecutivo nacional—, la comisión vaya a disminuir.

Sr. Presidente (Pascual). — Si me permite, señor diputado, la Presidencia le informa que resta un minuto del término del que dispone para hacer uso de la palabra.

Sr. Fabrissin. — Voy a redondear, señor presidente.

Téngase en cuenta que en la actualidad las administradoras cobran en concepto de comisión, por cada aportante, 13,69 pesos o el 2,2 por ciento del salario promedio. Entonces, ¿cómo se supone que con un aporte menor habrá de disminuir el porcentaje de comisión?

No es totalmente cierto lo que se ha sostenido desde la secretaría pertinente, pues es el promedio de los aportes realizados por el conjunto de los trabajadores argentinos el que posibilitará la disminución del costo de las prestaciones a cargo del régimen público. Por eso éste es un sistema solidario, porque la prestación no está relacionada con el monto del aporte. No importa que una persona haya aportado sobre la base de 5.000 pesos y otra sobre la de 300 pesos, ya que en este sistema les correspondería la misma prestación básica universal. La única variable es el AMPO, dado que en el supuesto de que se incorporara una cantidad muy importante de trabajadores con un ingreso inferior al promedio probablemente se produciría una disminución del valor del AMPO. Pero resulta absurdo suponer que las potenciales aportantes ingresarán simultáneamente al sistema, dado que ellas lo harán en la medida en que encuentren atractivo el régimen.

Además, esto estaría amortiguado también en el tiempo por dos circunstancias. En primer término, por el crecimiento de la economía, porque todos creemos que nuestro país va a crecer económicamente; y en segundo lugar, por la inflación tanto interna como externa.

Por todo ello resulta a nuestro entender incomprensible que hoy la Secretaría de Seguridad Social intente desprenderse de miles de trabajadores que con su aporte pueden ayudar a sostener y financiar las alicaídas arcas de esa Secretaría. Si hoy se incorporaran nada más que 500 mil trabajadoras con un aporte de 47 pesos mensuales, ingresarían al sistema 23 millones y medio de pesos por mes.

Por las razones aludidas consideramos que, más allá de la buena fe de los señores diputados que han apoyado el dictamen de mayoría, la creencia del sindicato de amas de casas cuyos representantes nos honraron con su presencia en la comisión y también ante este plenario, es que esta iniciativa se halla impulsada —coincidimos con tal argumento—, por una tendencia a lograr el desarrollo del sistema de capitalización individual, circunstancia que parece tener un contenido más de *marketing* político que de fundamento serio de una ley, sin tener en cuenta el interés de las amas de casa, a quienes seguiremos acompañando en el intento de lograr un régimen más justo, equitativo y proporcional al enorme esfuerzo que realizan para sostener a las familias argentinas. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Sobrino. — Señor presidente: seré breve para referirme a este asunto en el tiempo correspondiente al bloque de la Unión Cívica Radical...

Si bien estamos trabajando sobre iniciativas vinculadas al tema de las amas de casa, como mujer y en conocimiento de la preocupación de muchas otras mujeres argentinas, no puedo pasar por alto el fenómeno de la feminización de la pobreza.

Coincidiendo con las expresiones del señor diputado Fabrisin porque si bien estamos aludiendo a gente que de una u otra manera efectuará el aporte, no puedo dejar de manifestar la preocupación de aquellas que sin contar con recursos no podrán aportar a ninguno de los regímenes posibles.

Recuerdo que en la IV Conferencia celebrada en Beijing sobre el tema de la mujer —hito histórico que ha permitido un cambio, ya que después de Beijing es otra la situación de la mujer—, se habló claramente de cómo cada día se suman jefas de hogar de escasos recursos que por un plan económico salvaje que lleva progresivamente al desempleo no pueden realizar ningún aporte.

Independientemente de las reservas expuestas con motivo de la plataforma de Beijing, el

gobierno argentino se comprometió a encarar políticas tendientes a superar esta problemática creciente de la mujer pobre cabeza de hogar. Ha transcurrido un año y medio y no hemos apreciado una medida de gobierno que contemple esta situación. Incluso las iniciativas elaboradas en la Comisión de Familia, Mujer y Minoridad han quedado cajoneadas —como se dice vulgarmente en la jerga— en la Comisión de Presupuesto y Hacienda, porque allí se pedía concretamente un subsidio o asignación para muchas mujeres solas. Es progresivo en nuestro país el agravamiento de la situación de estas mujeres carentes de recursos que no pueden mantener sus hogares.

Llamo la atención sobre este tema aunque concuerdo con las palabras del señor diputado Fabrisin porque las amas de casa deben tener su jubilación, pero no debemos olvidarnos de aquellas que muchas veces tienen un trabajo del hogar muy mal remunerado, lo cual acrecienta la feminización de la pobreza. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra la señora diputada por Mendoza.

Sra. Zuccardi. — Señor presidente, Honorable Cámara: estamos hablando de un tema que significa nada más y nada menos que la oportunidad jubilatoria para millones de argentinas. Estamos hablando de la posibilidad de un sistema jubilatorio para mujeres que contribuyen, si su trabajo se pudiera medir, con un valor equivalente al 40 por ciento del producto bruto interno del país. Este es el esfuerzo económico y productivo que realiza el sector de las amas de casa, para el cual hoy estamos debatiendo un régimen jubilatorio.

Considero que el Parlamento debe jerarquizar lo que implica esta deuda social de larguísima historia en la Argentina, esta deuda que ha conculcado a miles de argentinas simplemente por trabajar en el hogar, imposibilitándoles recibir un haber jubilatorio.

El proyecto oficial restringe y minusvalora este trabajo sin encontrar el marco de creatividad necesario en el cual ubicar una respuesta como la que hoy merecen las mujeres argentinas. Estamos hablando de un régimen a propuesta del Poder Ejecutivo, al que me referiré utilizando términos cotidianos, como lo haría la generalidad de las amas de casa en cualquier lugar del país. En este sentido, para que una ama de casa reúna los 32,60 pesos que debe aportar mensualmente a una AFJP tiene que dejar de comprar, por ejemplo, tres kilos de azúcar, diez kilos de pan, cuatro docenas de huevos, cinco litros de leche, tres kilos de carne, un kilo de sal y dos paquetes de

fideos. Esta es la realidad de lo que cada ama de casa debe hacer para juntar estos pesos. Si esa mujer tiene cuarenta años, cuando tenga sesenta el aporte que recibirá será de 46 pesos. En ese momento —y con esa edad—, tendrá que elegir qué hará con ese dinero: comprar el circulador cerebral que le recetaron, que vale 35 pesos; o un frasquito de calcio que cuesta 33 pesos; o un antianémico que vale 17 pesos; o un circulador vascular que cuesta 27 pesos; o un remedio para la presión que vale 25 pesos; o un antidepresivo de 38 pesos, que es lo más probable que compre cuando vea el monto del haber que le corresponde cobrar.

Estamos hablando de un régimen que no reconoce la realidad cotidiana de la gente, lo que hoy implica para un ama de casa argentina juntar 32,60 pesos para efectuar su aporte, dado el creciente fenómeno de empobrecimiento de los sectores populares y la pauperización de los sectores medios.

Por todo lo expuesto considero que debería reflexionarse sobre esto con mucha más amplitud, porque como bien lo ha mencionado el señor diputado Fabrissin, la iniciativa por él presentada, así como la que propuso el señor diputado Villalba, de nuestro bloque, trataban de encontrar soluciones más acordes, de modo tal de permitir que esta retribución fuera realmente justa, conforme al esfuerzo que realizan las amas de casa.

En cuanto al tema filosófico o de fondo, defendemos profundamente no sólo la posibilidad de que el ama de casa se jubile, sino el legítimo derecho que asistiría a quienes desarrollan tareas en el hogar de recibir un salario por su trabajo.

Es impresionante el crecimiento que en la realidad han tenido las mujeres jefas de hogar a las cuales hemos tratado de proteger mediante distintos proyectos, que no fueron considerados por esta Cámara. Entre ellos podemos citar aquel mediante el cual las mujeres cabezas de hogar que no tienen cobertura social para ellas ni para sus hijos, puedan ser absorbidas por la cobertura social del PAMI. Este ha sido uno de los temas de la vida cotidiana que tampoco fue considerado.

Cuando se trataron las modificaciones al sistema jubilatorio nuestra propuesta fue que se recategorizara a las amas de casa en el sistema de autónomos porque estaban contempladas en aquel momento en la categoría C del sistema; su aporte equivalía al de un director de una sociedad anónima o al de un miembro del consejo de una cooperativa. En ese momento la recategorizamos incluyéndola en la categoría

más baja, lo que permitió que algunas amas de casa pudieran entrar al sistema. Aun así no era un sistema a su medida; no se tenían en cuenta las consideraciones particulares que merece quien desarrolla esa cantidad de horas diarias de trabajo sin vacaciones, licencias, obra social ni resguardo alguno.

Hay que imaginar qué sucede hoy con las entradas y salidas de las mujeres al mercado laboral, cuando éstas no sólo están condicionadas por la posibilidad o no de conseguir trabajo sino también por sus ciclos vitales. Muchas veces las mujeres trabajan desde muy jóvenes, luego vuelven a la casa, crían a sus hijos y salen nuevamente al mercado laboral, acumulando otros años de aporte. Esto no está contemplado y hoy alguien que aporte como ama de casa pierde sus aportes porque en la norma no está previsto de qué manera se complementan.

¿Por qué no pensamos que una mujer ama de casa para obtener un beneficio más o menos razonable debería empezar a aportar a los veinte años? Me gustaría que muchos de los legisladores aquí presentes me dijeran cuántas de sus hijas comenzarían a hacer aportes como amas de casa a los veinte años. Seguramente esas niñas todavía sueñan con tener un trabajo o realizar alguna actividad complementaria a las tareas del hogar; probablemente imaginan que, además de tener una familia, van a poder realizarse laboralmente. Además, esa familia va a necesitar con el mundo que viene del ingreso de dos sueldos para mantener el hogar.

Entonces debemos pensar que las mujeres que van a empezar a aportar al sistema lo van a hacer luego de los cuarenta años, cuando ya saben que no podrán acceder a ningún puesto de trabajo. Por lo tanto, el grueso de las aportantes va a recibir, luego de veinte años de aportes, la "maravillosa" renta vitalicia de 46 pesos, habiendo hecho el esfuerzo mes a mes.

Pero hay un tema aún más grave. El señor diputado Fabrissin se refirió a la obligatoriedad de la inclusión de los aportes exclusivamente en el sistema privado de capitalización. Compartimos esta preocupación en el sentido de no permitirles efectuar los aportes al sistema de reparto. En primer lugar, porque el resto de la gente que se jubila puede elegir; en segundo término, porque las tablas actuariales que la Superintendencia de Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones utilizadas para el cálculo jubilatorio dan cuenta de una gran discriminación, que vulnera principios constitucionales elementales, como el de la igualdad en razón del sexo. A igualdad de aportes durante

toda su vida útil, en el sistema privado las mujeres van a recibir una renta vitalicia entre el 15 y el 40 por ciento menor que la del hombre. Esto aún no ha sido subsanado en la legislación argentina ni ha sido corregido de hecho por la Superintendencia de las AFJP, a pesar de que he realizado una presentación ante el ombudsman recomendando que dicho organismo revise estas tablas actuariales que consideran más larga la supervivencia de la mujer. En razón de esta discriminación nos han contestado que no encuentran datos técnicos disponibles para no consolidar esta alevosa discriminación.

En otros países esta discriminación está siendo subsanada mediante el uso obligatorio para las administradoras de fondos jubilatorios de tablas que se denominan ciegas al sexo. En ellas se tienen otros factores en consideración. Así, en la cuenta de capitalización personal se contempla si las personas fuman o no, si trabajan en el campo o en la ciudad, o si tienen acceso a la medicina pública o privada. Se trata de otros factores que permiten ajustar más exactamente la cuenta de capitalización a las condiciones de la persona aportante.

Sin embargo, la falta de imaginación de nuestros funcionarios más la decidida violación de un principio constitucional han hecho que en la Argentina se aprueben, entre gallos y medianoche, cálculos actuariales que derivan en que las mujeres que aportan al sistema privado jubilatorio —ya sean neurocirujanas, gerentas financieras de una empresa, obreras industriales o amas de casa—, vayan a cobrar entre un 15 y un 40 por ciento menos que un aportante varón en las mismas condiciones.

Entonces, no sólo estamos aquí frente a una discriminación abierta hacia las amas de casa, que podría resolverse mediante el proyecto de ley que hemos presentado, sino que también estamos empujando a una inmensa cantidad de mujeres a elegir el sistema privado como única posibilidad. Todos sabemos lo discriminatorio que es esta situación para quienes hemos nacido mujeres.

Realmente no comprendemos de qué manera se pretende ayudar a las amas de casa. En realidad, habría que develar cuál es el interés sustantivo. ¿Este consiste en que las amas de casa tengan un haber jubilatorio digno, que les permita una buena supervivencia, o sólo se trata de ampliar el mercado de capitales y que las AFJP encuentren otra "tierna" porción del mercado para acrecentar su masa de aportantes?

Creemos que ha habido muy poca imaginación en el proyecto oficial, donde no se solucio-

nan problemas centrales del régimen jubilatorio y de previsión social, como el tema de la obra social y el haber mínimo que permita una supervivencia digna. El oficialismo recurre a la concepción tan usada en esta Cámara del mal menor y de lograr lo que es posible, ya que con lo otro no se puede ni siquiera soñar. Así se configura una nueva injusticia, que ocasionará que mediante engaños las amas de casa aporten a las AFJP para que tengan una nueva porción del mercado. Sin embargo, no se observan temas que atañen a la realidad social actual.

¿En cuántas horas se ha incrementado el trabajo de una ama de casa en la Argentina por la situación de pauperización social existente? ¿Se conoce que los hogares sostienen su status de vida, cuando disminuyen los ingresos, única y exclusivamente por el sobreesfuerzo de trabajo de las mujeres?

Las mujeres, con su esfuerzo y horas suplementarias de trabajo, facilitan el mantenimiento del estándar de vida de las familias. Así fabrican lo que antes compraban, remiendan lo que antes tiraban y logran que la caída no sea tan brutal como hubiese sido sin su trabajo. Esto ni siquiera está considerado.

Tampoco existe en este proyecto ninguna creatividad e inteligencia con respecto a un sector de millones de mujeres que están a la espera de un Parlamento que se coloque a la altura de sus necesidades. Esta propuesta del mal menor y de lograr lo posible nos está llevando a una sociedad dualizada, fragmentada, empobrecida, donde los sueños dejaron de serlo y en donde los términos justicia social y equidad sólo se utilizan en los discursos.

Comprometiendo nuestro esfuerzo de trabajo y el aporte de ideas creativas y diferentes, invitamos a la bancada mayoritaria a que reflexione y no imponga a las amas de casa de este país una nueva norma de mercado que sólo podrá terminar garantizando que irán a comprar un antidepresivo cuando se den cuenta de lo que van a cobrar. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Villalba. — Señor presidente: lamentablemente el bloque del Frepaso no puede acompañar un proyecto carente de equidad, solidaridad y reconocimiento de un importante sector de la comunidad.

Hoy hubiéramos querido tratar un proyecto que ayudara a saldar una deuda social con un sector que por su importancia y vitalidad se ha constituido en un factor dinámico en la vida

diaria: el trabajo de la atención integral de la casa. Ese trabajo es realizado por la gran mayoría de las mujeres argentinas y permite garantizar el desarrollo de la familia, la educación de los niños, la salud, la alimentación, la higiene y la recreación de todos los miembros de la familia.

Siete millones de hogares argentinos dependen de las amas de casa, que no tienen ninguna clase de ayuda en sus quehaceres diarios. Siete millones de hogares argentinos tienen en estas amas de casa el sostén indispensable para poder seguir viviendo en comunidad.

De los propios fundamentos del proyecto remitido por el Poder Ejecutivo nacional surge con claridad que con un aporte de 32,60 pesos durante veinte años, al llegar a los sesenta años de edad sólo podrán cobrar 46 pesos por mes.

Nosotros pretendíamos tratar un proyecto solidario que permitiera que este importante sector de la comunidad pudiera obtener una retribución mayor. Sin embargo, la iniciativa remitida por el Poder Ejecutivo nacional sólo beneficia a las empresas privadas de capitalización y nunca a las amas de casa que nuevamente serán burladas en sus esperanzas y reales merecimientos.

Existen otras soluciones; en ese sentido podemos mencionar algunos antecedentes provinciales, como por ejemplo la ley 5.362, de Santiago del Estero; la 4.175, de Catamarca; la 4.340, de Jujuy; la 8.107, de Entre Ríos y la 10.755, de Santa Fe. Muchas de estas normas están en vigencia y otras están derogadas, pero ciertamente podrían haber sido la base de una iniciativa mejor que instaurara un régimen de jubilaciones y pensiones para las amas de casa en el marco de una verdadera justicia social, con equidad y solidaridad.

El proyecto remitido por el Poder Ejecutivo se basa en un modelo neoliberal. Se trata de un puro sistema de capitalización que no reconoce otro derecho que no sea el del aporte monetario individual de cada cotizante capitalista, que es en lo que se transforma el ama de casa en este proyecto.

Toda la iniciativa del Poder Ejecutivo se enmarca en la filosofía de los rendimientos financieros puros; no existe solidaridad alguna. Hubiéramos deseado que este texto contemplara la situación de las 600 mil amas de casa de sesenta años de edad que nunca podrán jubilarse, como asimismo a aquellas amas de casa de esos siete millones de hogares que por carecer de ingresos mínimos no podrán aportar ni siquiera los 32,60 pesos.

Hablamos siempre de un fondo de solidaridad provisional para las amas de casa que el Poder Ejecutivo ha previsto como algo eventual y posible, pero de ninguna manera obligatorio.

Por estas consideraciones, por las que hicieron el señor diputado Fabrisin y la señora diputada Zuccardi, y por las que hará nuestro compañero de bloque, el señor diputado González Gaviola, creemos que el proyecto debe volver a comisión para que sea tratado con mayor profundidad y producir un régimen que realmente satisfaga las esperanzas de un sector tan importante de la comunidad. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. González Gaviola. — Señor presidente: en el día de ayer tuvimos la memorable oportunidad de contar con la presencia del señor presidente de la República Francesa en este mismo recinto. Escuchaba, entre admirado y perplejo, las invocaciones de este estadista, quien brindaba un brillante discurso sobre los desafíos de la globalización y la necesidad de que la clase política actúe como un verdadero factor de equilibrio para que frente a la propuesta que se plantea con la modernidad mejoremos la calidad de vida del conjunto de la sociedad y no potenciemos estas tendencias a diferenciaciones y exclusiones que la globalización está trayendo con resultados negativos.

Veía que la bancada oficialista, que es la que hoy avala fundamentalmente el dictamen de mayoría, aplaudía con fervor y entusiasmo las expresiones del presidente francés.

Además, escuchaba las reflexiones en el sentido de que realmente no basta con decir que se quiere el equilibrio y la mejor calidad de vida para todos los que habitan en esta comunidad.

El gran desafío está en encontrar la manera de construir lo que se propugna. Pienso que en la esencia del dictamen de mayoría están todos los elementos que hacen que demos demos que por ese camino, lejos de ir a una sociedad armónica, equilibrada y solidaria, donde el bien común se reparta equitativamente entre todos los sectores, vamos a potenciar la discriminación, la exclusión y la diferenciación irritativa.

Quiero hacer especial mención a aquello que también aplaudimos: la necesidad de transitar hacia la globalización con redes sociales de contención que garanticen que todos los sectores están incluidos.

Los sistemas previsionales han tenido históricamente sus características: en la etapa industrial clásica se tomaban estos sistemas desde dos perspectivas, donde aquellos que estaban incor-

porados a la economía mostraban la necesidad de conciliar la situación entre las fuerzas del capital y del trabajo. Así crecieron los sistemas de reparto o capitalización que daban previsión y previsibilidad a aquellas personas que en su etapa laboral dejaban de tener capacidad de trabajo. Entonces la sociedad, a través de un sistema de cobertura, les brindaba previsibilidad y seguridad en una etapa de máxima vulnerabilidad. Se trataba de retribuir a aquellos que habían destinado gran parte de su vida al trabajo en procura del bienestar general, engrandeciendo la economía con su fuerza laboral.

En forma concomitante, otro de los principios doctrinarios de la previsión social es el de la universalidad.

Se preveía también que aquellos sectores que habían estado involucrados en el proceso productivo debían tener alguna malla de contención sobre la base de sistemas no contributivos de tipo asistencial.

Ante el desarrollo del sistema económico argentino y fundamentalmente por la aparición de la economía informal, que no contribuía a los sistemas jubilatorios, se advirtió la necesidad de que el sistema previsional debía apoyarse en tres patas: el aporte del capital, el aporte del trabajo y el aporte del Estado, que concurría en forma subsidiaria a llenar los déficit de financiamiento para que este sistema tuviera realmente los niveles de previsión y de seguridad asegurados por nuestra Constitución Nacional.

Mucha agua ha corrido desde entonces bajo el puente. En este mismo recinto durante más de dos años se discutió la reforma al sistema previsional. Creo que no podemos potenciar los errores que a poco de comenzado este sistema hoy son públicos y notorios.

Entonces, para acompañar con el corazón y los hechos los aplausos que le brindamos al presidente Chirac, una de las cosas que tenemos que ver es cuál es el error de este sistema previsional. Aquí hacemos el absurdo de la solidaridad invertida, porque el Estado, más allá de que el secretario Torres sostenga que económicamente estos proyectos no tienen sustento presupuestario, cuando reformó el sistema previsional asumió la voluntad de subsidiar esta transformación.

¿Pero a quién subsidió? ¿A las fuerzas del trabajo? No, el subsidio no fue a las fuerzas del trabajo. ¿Subsidió a los trabajadores informales, que estaban en negro, que con sus magros recursos no realizan el aporte jubilatorio porque si no pueden prever el fin de mes, qué van a

prever el fin de sus vidas? No, señor presidente; el subsidio no fue destinado para paliar la situación del sector informal de la economía.

¿El subsidio fue destinado a quienes hacen tareas que no son reconocidas por la economía formal, como el caso de las amas de casa, que sin cobrar un peso realizan durante años tareas de limpieza, de educación y formación de aquellos que después se incorporarán a las empresas, que aumentarán el PBI de la Nación, o que como profesionales incorporarán tecnologías y servicios al conjunto de la sociedad? No, señor presidente. Ninguna retribución para ese sector de la sociedad, representado por las amas de casa.

¿Para quién sí se está generando una transferencia de recursos y un verdadero subsidio desde el sector mayoritario que hoy ejerce el Poder Ejecutivo? Para las fuerzas del capital, porque están disminuyendo los aportes patronales. Con la excusa de bajar el costo laboral en la Argentina, el subsidio está concentrado sólo en este grupo de empresas que son las beneficiarias del incremento del producto bruto interno, de cuyas cifras macroeconómicas hacemos gala y nos enorgullecemos. Pero por debajo de estas cifras se esconde aquello de lo que Chirac nos venía a decir que debíamos tener cuidado y trabajar para evitar que se produjera.

Entonces, en este sistema de solidaridad invertida tenemos 8.000 millones de pesos para subsidiar incluso a aquellas empresas que no necesitan bajar su costo laboral porque no tienen competencia internacional, y que en realidad reciben otro tipo de subsidio, como importar bienes de capital sin pagar los aranceles respectivos. Y cuando no les alcanza todo esto les damos un rebalanceo tarifario que también grava a los más humildes y beneficia a aquellos que más tienen.

Por lo tanto, si vamos a introducir una modificación en el sistema previsional tratemos de ver desde el punto de vista macroeconómico de qué manera logramos un equilibrio. Se necesita un sistema que contemple el reconocimiento de la acción patriótica que hacen las amas de casa, porque en definitiva, educar a un niño, darle de comer, inculcarle valores morales y hacerlo crecer hasta que se pueda incorporar a la etapa laboral activa, es la tarea más patriótica que puede llevarse a cabo, y no tiene reconocimiento.

Entonces, a quienes son solidarios y trabajan para el conjunto de la Nación les decimos que se arreglen como puedan en el sistema jubilatorio. Y no sólo les decimos que se arreglen como

puedan en las cuentas de capitalización individual sino que las obligamos a tener un socio oneroso que se va a quedar con el 40 por ciento de los aportes. No olvidemos que son aportes que esforzadamente realizan las amas de casa, que han trabajado en bien del conjunto de la sociedad.

Es importante encontrar el equilibrio que no existe en este proyecto, porque a quienes son más solidarios es a quienes brindamos menos solidaridad. Sin embargo, el instrumento que se utiliza para lograr un adecuado sistema de previsión es el menos idóneo.

Por ello, que no nos vengan a vender el pescado podrido del modernismo. Los sistemas de capitalización y de reparto en general son instrumentos válidos como sistemas de construcción de regímenes previsionales, pero cada uno tiene sus sesgos, sus ventajas y sus garantías. Pero, si hay un sistema que es inconveniente para el ama de casa, es el sistema de capitalización, y para colmo, individual.

En primer lugar, es un sistema inconveniente porque no garantiza al ama de casa que por lo menos le devuelvan la plata que ingrese durante su etapa de aportes. Digo esto porque el sistema de capitalización tiene un régimen de garantías —que todos conocemos—, que está basado en la rentabilidad promedio del mercado y no en la rentabilidad real positiva.

Con mucho esfuerzo logramos imponer una cláusula, que fue la del artículo 40 de la administradora del Banco Nación. En ese caso hay una rentabilidad real positiva, pero desgraciadamente, descontándole las primas por invalidez y muerte, también pasa a ser negativa. Esto puede llegar a no ocurrir si la rentabilidad es francamente positiva.

Sr. Presidente (Pascual). — Señor diputado: lo invito a redondear su exposición porque se ha agotado el tiempo del que disponía para hacer uso de la palabra.

Sr. González Gaviola. — Así lo haré, señor presidente.

Decía que este sistema no es eficiente, en primer lugar porque, como régimen de previsión y seguridad social, presenta un nivel de aporte imprevisible e inseguro.

Si tenemos en cuenta la experiencia internacional en cuanto a rentabilidades promedios en el largo plazo, las mujeres van a recibir una suma muy inferior a la que les obligamos a aportar. El 40 por ciento del aporte que esforzadamente hacen las amas de casa para lograr una magra jubilación quedará en manos de las AFJP.

Además, este sistema de capitalización está planteado de tal forma que las comisiones perjudican a aquellos que aportan menos. Todas las AFJP tienen un sistema de comisiones fijas que no influyen tanto en los aportes altos, pero lo hacen sustancialmente en los aportes bajos.

En forma mentirosa estas administradoras hablan de un 3,5 por ciento de gastos administrativos pero, en realidad, en el caso de las amas de casa, se transforma en un 40 por ciento del aporte realizado.

En segundo lugar, debo señalar que, tal como expresaba la señora diputada Cristina Zuccardi anteriormente, este sistema no es el más conveniente —lo denunciábamos cuando se sancionó la ley—, porque la forma de cálculo de la renta vitalicia discrimina negativamente a la mujer. Sobre una presunta supervivencia de la mujer a la edad de jubilación divide la renta acumulada y capitalizada por una mayor cantidad de años de la que se utiliza en el caso de los hombres. Es decir que también en este punto se discrimina y perjudica a la mujer.

Quedarnos con un sistema de capitalización —como decía el señor diputado Fabrisin—, rompe el precario equilibrio que se trató de lograr. El esquema consistía en que tratáramos de tomar las bondades del sistema de reparto luego de las modificaciones de la ley 24.241 —me siento orgulloso de haber sido el gestor de esas enmiendas—, que devuelve a los trabajadores de bajos recursos más de lo que aportan. Por eso las PBU hoy están más altas que el mínimo del sistema jubilatorio anterior.

Renunciar a ese sistema redistributivo es negar todo viso de solidaridad al sector de la sociedad que más solidario es con la Nación y que mejor solidaridad retributiva necesitaría.

También deseo señalar que este sistema...

Sr. Presidente (Pascual). — Señor diputado: le reitero que se ha agotado el tiempo del que disponía.

Sr. González Gaviola. — Le aclaro, señor presidente, que por la vía de la aclaración la bancada a la cual usted pertenece casi duplicó el tiempo de exposición.

Sr. Presidente (Pascual). — Eso no es cierto, señor diputado. Mi bancada dispuso de tres minutos, al igual que usted.

Sr. González Gaviola. — Entiendo que se extendió por la vía de las aclaraciones.

Decíamos también que el otro elemento que debemos contemplar es cómo va a funcionar este sistema. Me refiero a la desproporción informativa. Luego de sancionar la ley 24.241, ya

vimos lo que ocurrió con el organismo de control de estas entidades de mercado, que debía evitar que se mintiera a los beneficiarios ofreciéndoles el oro y el moro.

Entendemos que este sistema se va a transformar en una verdadera cacería humana por parte de las AFJP, las que, prometiendo una rentabilidad que nadie garantiza, van a hacer creer a las amas de casa que tendrán un futuro asegurado, cuando todos sabemos que el sistema de capitalización no garantiza ni un 6, ni un 7, ni un 4, ni un 3 por ciento de rentabilidad positiva dado que ésta va a estar condicionada al funcionamiento del mercado. Ya hemos visto cómo este gobierno permitió que los sectores más vulnerables y sin información fueran capturados por el mercado a través del engaño. Por eso no quisiera que ahora nosotros, a partir de la sanción de una ley, entreguemos a esos sectores a la voracidad de un mercado sin controles.

Por lo expuesto, reitero la propuesta que hiciera desde nuestro bloque el señor diputado Villalba en el sentido de lograr un mejor régimen jubilatorio que el actual para las amas de casa argentinas. Si el Poder Ejecutivo y la bancada mayoritaria están dispuestos a cambiar las condiciones de equilibrio, en el sentido de que si hay plata para las empresas de servicios privatizadas —para bajar los aportes y subsidiarlas—, también debe haber para las amas de casa. Las invito a reflexionar a fin de que este proyecto vuelva a comisión y seamos capaces, desde esta Cámara, de dar a las amas de casa argentinas la ley de jubilación que se merecen. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Gorini. — Señor presidente: entre los sectores con los que la sociedad está en deuda se destaca indudablemente el de las amas de casa; si hay un sector que necesita un tratamiento solidario en materia de previsión social, es precisamente el de las amas de casa.

El mensaje del Poder Ejecutivo y el informe del dictamen de mayoría destacan con grandes loas el reconocimiento del aporte que las amas de casa hacen a la sociedad: más de un tercio del producto bruto interno. También se reconoce lo que el ama de casa significa para la integración de la familia y lo que ésta representa para la sociedad. Nunca tantos reconocimientos han sido premiados con tan poca asignación.

Entendemos que este proyecto se asemeja a un parto en los montes. Es necesario señalar que

es totalmente engañoso. La sociedad en general y las amas de casa en particular están esperando un régimen jubilatorio que realmente compense el extraordinario esfuerzo que ese sector hace para el conjunto del país.

El Estado no asume aquí ninguna responsabilidad ni hace ningún aporte. Si bien uno no quiere utilizar calificaciones que puedan herir el sano sentimiento de los legisladores que apoyan este proyecto, ocurre que sirve para arrimar más fondos a las entidades que los administran. Como sabemos, estas últimas son un instrumento más de los mecanismos financieros, que utilizan el ahorro popular para sus grandes negocios y para sus proyectos, que en definitiva se están volviendo en contra de los intereses populares.

El proyecto desconoce la prestación básica universal para las amas de casa; aun más, les desconoce los aportes jubilatorios que hubieran hecho por trabajos en relación de dependencia. Además, se les niegan las prestaciones asistenciales. Es decir, que éste es un proyecto hecho a la medida de las administradoras de fondos de jubilaciones y pensiones.

Esa es la verdad y tenemos que señalarla. No aceptamos una vez más la propuesta del mal menor y del posibilismo.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Eduardo Marcelo López Arias.

Sr. Gorini. — Por ello, adherimos a la propuesta formulada en el sentido de que este asunto vuelva a estudio de las comisiones respectivas a fin de que se encare la elaboración de un verdadero proyecto solidario, que contemple el aporte tanto del Estado como de los sectores del empresariado. El sistema proyectado no constituye un verdadero régimen jubilatorio para las amas de casa que necesitan resolver sus graves problemas.

Sr. Presidente (López Arias). — En razón de que a continuación hará uso de la palabra el señor diputado Lamberto como último orador, la Presidencia solicita a los auxiliares de bloque que convoquen al recinto a los señores diputados a los efectos de proceder luego a la votación.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Lamberto. — Señor presidente: hace bastantes años, recorriendo mi provincia en ocasión de una campaña electoral, me encontré con un grupo de mujeres de mi partido que, en boga con la situación que se vivía, solicitaba

la sanción de una ley de jubilación para las amas de casa. Citando los mismos ejemplos que han traído a este recinto algunos señores diputados en el sentido de que en muchas provincias se implementaron estos sistemas, dije a esas mujeres —con bastante costo, por tratarse de compañeras que creían seriamente en la posibilidad de implementar un sistema previsional de esa naturaleza—, que era virtualmente imposible sancionar una ley que no tuviese sustento económico, pues ello importaba una promesa electoral que terminaría engañando a muchas generaciones, y un peronista nunca puede engañar a un compañero prometiéndole cosas imposibles de cumplir.

Ha pasado el tiempo e indudablemente cambiaron las circunstancias. El proyecto en tratamiento es la síntesis de lo posible.

Esta noche hemos escuchado acerca de las cosas que se podrían hacer en un sistema que ha demostrado a todas luces que no es financiable, que no es sustentable, que no se puede cumplir. La alternativa concreta es un sistema posible que nos permita empezar a avanzar en la integración de la mujer a un sistema previsional o la nada, porque la postergación siempre es la nada; se piden cosas imposibles para no tener nada. Pero el peronismo procura cosas posibles, mejora alternativas o las cambia. (*Aplausos.*) Estamos absolutamente convencidos de que nos encontramos en el buen camino.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Lamberto. — No es casualidad que todas las sociedades del mundo estén en este camino. Los sistemas previsionales basados en regímenes de reparto y cálculos actuariales intergeneracionales están quebrando en todo el planeta porque no son sustentables matemáticamente por apoyarse en cálculos equivocados imposibles de sostener.

No sólo en la Argentina sino en todo el mundo se ha pensado en un sistema que permita garantizar la jubilación de la gente cuando alcanza la edad para hacerlo. Son una mentira los sistemas de reparto, que no son financiables, con cambios en los mecanismos de producción, con modificaciones en las formas de aporte, con trabajo informal, con personas fuera del sistema. Sólo son financiables cuando un Estado obtiene los recursos suficientes de los impuestos, y a esto no es ajena esta iniciativa, dado que existe un fondo que financiará el presupuesto nacional con recursos genuinos. De manera que las amas de casa no se van a quedar solamente con sus aportes.

No estamos proponiendo cosas falsas sino posibles, o sea, lo que el presupuesto de la Nación correctamente administrado puede aportar a estos fondos. Sin ninguna duda esto tiene que ver con la transición entre un sistema que ha demostrado su incapacidad para atender a los jubilados, y otro distinto, posible.

No estamos vendiendo ilusiones. Un señor diputado citó al presidente francés Chirac y daba la sensación de que estaba de acuerdo con su discurso. Hace muchos años, en la Francia de De Gaulle, los jóvenes escribían "seamos realistas, pidamos lo imposible". Fue así que provocaron la caída de De Gaulle, porque las cosas, para ser posibles, deben sustentarse en lo que se puede hacer.

Nosotros estamos poniendo proa a un sueño, el de cientos de amas de casa que hicieron su aporte para conseguir plasmar sus ideas en esta iniciativa. Quiero rendir un homenaje a muchas compañeras que se encuentran en el palco bandeja, porque tesoneramente tocaron timbres, convencieron gente, se organizaron. Conozco los centros de salud que poseen las amas de casa. Por eso pueden decir que de este sistema de salud pueden prescindir momentáneamente, porque ya lo tienen, porque ya lo hicieron, porque se agruparon para lograrlo. (*Aplausos.*)

Desconocer esto es faltarles el respeto, es producto de la vehemencia de los intelectuales que creen que pueden someter permanentemente con sus devaneos lo que el pueblo construye todos los días. Cuando el pueblo construye, no se equivoca, y esta iniciativa se basa en el pedido de las compañeras trabajadoras, las amas de casa que apuntalan este proyecto de ley. Por eso es que el Justicialismo lo impulsa, lo apoya y lo sostiene. (*Aplausos prolongados.*)

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (López Arias). — Ruego a los señores diputados guardar el debido decoro.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Camaño. — Solicito que la votación se realice en forma nominal.

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal se halla suficientemente apoyado.

—Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (López Arias). — En consecuencia, se va a votar nominalmente la moción de vuelta a comisión formulada por el señor diputado por Buenos Aires.

—Se practica la votación nominal.

Sra. Secretaria (Pérez Pardo). — Sobre 141 señores diputados presentes en el recinto, han votado 89 señores diputados por la negativa y 46 por la afirmativa, registrándose además 5 abstenciones.

Votan por la afirmativa los señores diputados: Alessandro, Alvarez (C.A.), Aramburu, Banzas de Moreau, Barberis, Barrios Arcechea, Baylac, Bordenave, Cafiero, Cambareni, Carca, Carrió, Closs, Cruchaga, D'Elia, Del Fabri, Domínguez (L.S.), Dumón, Estévez Boero, Fabrisin, Fernández de Combes, Flores, Garré, Gatti, González Caviola, Gorini, Guevara, Illia, Martínez (M.L.), Martínez Zuccardi, Nader, Negri, Ocampos, Parentella, Pascual, Patterson, Pereyra de Montenegro, Polino, Roberti, Rodil, Sánchez, Teodosiu, Vensentini, Villalba, Vitar y Zuccardi.

—Votan por la negativa los señores diputados: Abán de Abalos, Abasto, Alterach, Alvarez Echagüe, Ayala, Barrios, Bianculli, Bizotto, Borda, Bordín, Bortolozzi, Breser, Britos, Brunelli, Bullrich, Caballero Martín, Camañó, Cardozo, Carrara, Castro, Chica, Corchuelo Blasco, Das Neves, Díaz Martínez, Dómina, Dragicevich, Fernández, Gabrielli, Garay, Gazia, Giménez, Godoy, Golly, Golpe, González (M.V.), Gudíño, Gutiérrez (D.B.), Haquim, Herrera, Irrazábal, Isequilla, Lamberto, López (E.I.), López (J.A.), Macedo, Maqueda, Martínez (E.), Martínez (S.V.), Matzkin, Maurette, Melogno, Menem, Miralles de Romero, Mondello, Mossello de Benzo, Müller, Natale, Obarrio, Pando, Parra, Pasqualini, Pérez, Perrini, Pichetto, Pruyas, Rampi, Remedi, Rivadera, Rojo, Rollano, Roy, Rubio, Salino, Sampietro, Santander, Scrimizzi, Soria (C.E.), Soria (E.V.), Speratti, Suárez, Tagliafico, Tenev, Tolomeo, Toma, Tulio, Valcarcel, Veramendi, Viaña y Vilche.

—Se abstienen de votar los señores diputados: Bulacio, Díaz Lozano, Gómez Díez, Leguizamón y Lence.

Sr. Presidente (López Arias). — Se va a votar en general el proyecto de ley.

—Resulta afirmativa. (Aplausos.)

Sr. Presidente (López Arias). — En consideración en particular el artículo 1º.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

—Sin observaciones se vota y aprueba el artículo 2º.

Sr. Presidente (López Arias). — En consideración el artículo 3º.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Fabrisin. — Señor presidente: como lo señalamos durante el tratamiento en general de la iniciativa, entendemos que no existe la opción de la que se habla en este artículo. Por ello, insistimos en una relación que realmente brinde posibilidades de opción. En este sentido, me remito al texto del dictamen de minoría. De todas maneras, para que se entienda el sentido de mi propuesta debo incursionar en artículos posteriores.

La idea consistiría en posibilitar el ingreso al régimen de reparto sobre la base de que en el supuesto caso de que el aporte fuera del 16 por ciento, lo que percibiría el ama de casa sería el 85 por ciento de una PBU. En nuestro dictamen hablamos del ciento por ciento de la PBU, y en el caso de que aportara el 11 por ciento proponíamos reducirlo al 60 por ciento de la PBU. Hago esta aclaración para que se entienda en términos generales por qué hablábamos de la posibilidad de que se pudiera optar entre el régimen privado y el régimen de reparto.

Sr. Presidente (López Arias). — ¿La comisión acepta la modificación propuesta por el señor diputado por Santa Fe?

Sra. Parra. — La comisión no acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (López Arias). — Se va a votar el artículo 3º del proyecto.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (López Arias). — En consideración el artículo 4º.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Villalba. — Señor presidente: sugiero que se reemplace el término "podrá" por "deberá". Este artículo se refiere a la creación de un Fondo Solidario para las Amas de Casa, y la única manera de que en algún momento se pueda compensar el bajo ingreso que van a tener cuando se jubilen sería que dicho fondo se creara en forma obligatoria.

Sr. Presidente (López Arias). — ¿La comisión acepta la propuesta formulada por el señor diputado por Buenos Aires?

Sra. Parra. — No, señor presidente.

Sr. Presidente (López Arias). — Se va a votar el artículo 4º.

—Resulta afirmativa.

—Sin observaciones se votan y aprueban los artículos 5º y 6º.

—El artículo 7º es de forma.

B. ASUNTOS ENTRADOS.

I

Proyecto de resolución

Del señor diputado Estrada: declaración de interés parlamentario de la realización de la XIII Feria Internacional del Norte Argentino (Ferinoa) (816-D-97). (Sobre tablas.) (T. P. Nº 13, pág. 849.)¹

II

Proyectos de declaración

Del señor diputado Solanas: rechazo de la actitud de la empresa IBM S.A. en cuanto pretende desconocer las

¹ Asuntos cuya entrada en la presente sesión autorizó la Honorable Cámara.

facultades de la Honorable Cámara y de sus comisiones especiales para investigar las relaciones contractuales de esa firma con empresas públicas (265-D-97). (Sobre tablas.) (T. P. Nº 3, pág. 276.)¹

—Del señor diputado Dellepiane y otros: rechazo de las expresiones vertidas por la empresa IBM Argentina en su presentación ante la Comisión Especial Investigadora de los Contratos Estado Argentino-IBM (537-D-97). (Sobre tablas.) (T. P. Nº 8, pág. 564.)¹

² Asuntos cuya entrada en la presente sesión autorizó la Honorable Cámara.

C. INSERCIONES

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO FABRISIN

Ampliación de la exposición del señor diputado acerca del proyecto de ley sobre régimen optativo de aporte previsional diferencial para las amas de casa

El Bloque de la UCR por mi intermedio, va a argumentar y votar en contra de este proyecto por las razones que invocaremos, no sin dejar de reconocer que las mujeres de todo el país merecen de nuestra parte una respuesta madura y responsable ante un reclamo presentado en distintas épocas con mayor o menor fuerza y que pugna por hacerse realidad, pero sobre bases sólidas: la jubilación para el ama de casa.

El miércoles 27 de noviembre de 1996, ocasión en que presumíamos se iba a tratar el proyecto del ama de casa, salíamos del edificio anexo para dirigirnos al recinto en el horario anunciado cuando escuchamos decir a través del parlante del grupo de manifestantes habituales que momentos antes se les habían acercado representantes del Sindicato de Amas de Casa para pedirles apoyo al proyecto, agregando quien dirigía la reunión: "Lástima que sea un sindicato menemista", para a continuación hacer estimaciones de lo que cobraría una ama de casa si se jubila por este régimen propuesto, al cabo de 15, 20 o 30 años de aportes, es decir, una jubilación insignificante.

Yo no voy a adherir a ese calificativo, ya que me consta que la lucha que llevan a cabo ese sindicato y otros grupos organizados de mujeres de todo el país y en distintas épocas está bien inspirada. Me consta además el trabajo silencioso que ha tenido la diputada por San Juan, Nélida Parra, en el intento de conciliar propuestas y presentar un proyecto consensuado.

Sólo que ahora estamos analizando en forma de lo más serena y racional una propuesta presentada por el Poder Ejecutivo, transformada en dictamen de mayoría, que, estoy seguro, de ninguna manera colma ni siquiera mínimamente los sueños e inquietudes que tenían esas mujeres.

En ese entendimiento, presentamos el proyecto contenido en el expediente 5.142-D-96 el 12 de septiembre pasado, pensado para todos los trabajadores autónomos de menores recursos, incluidas las amas de casa. En este proyecto previmos un aporte único del 16 % de la renta presunta para la categoría mínima de los trabajadores autónomos. Definíamos que "se considerará trabajadores autónomos de menores recursos a aquellos trabajadores autónomos que no facturen más de 80 ampos por año calendario, o tengan ingresos promedios inferiores a la renta correspondiente a la categoría mínima establecida para los trabajadores autónomos", y agregábamos que "se considerará ama de casa a aquellas trabajadoras que no perciban remuneración por su actividad y se afilien voluntariamente al presente régimen".

Pretendíamos así dar solución a los trabajadores autónomos de escasos ingresos (o nulos como es el caso de las amas de casa), los que, por la onerosidad de los aportes hoy vigentes para los autónomos previstos en la ley 24.241, no pueden efectuarlos, y por lo tanto se ven impedidos de obtener un beneficio previsional a pesar de haber trabajado toda la vida.

En todos los casos se prevé un régimen general o igualitario, en el que existe una relación igual a la existente en los demás casos entre los que se aporta y lo que se recibe de haber al momento del beneficio. Efectivamente, cuando un trabajador presta servicios en relación de dependencia, su empleador realiza una contribución al sistema del 16 % de lo que el trabajador recibe como remuneración. Por esta contribución el trabajador, al acceder a la jubilación, se hará acreedor a la PBU (Prestación Básica Universal). En el caso de los trabajadores autónomos, éstos aportan el 16 %, que se incorpora al régimen de reparto en idénticas condiciones que las contribuciones a cargo de los empleadores, y el 11 % en el carácter de aporte personal, el que puede ser destinado al régimen de capitalización o al régimen de reparto. Por ese 16 % el trabajador autónomo recibe al momento de la jubilación la PBU. Nuestra propuesta no implicaba ninguna excepción respecto

del nivel de aportes, ni beneficios de ninguna naturaleza. Lo único que se hace es darle a aquellos trabajadores de menores recursos (y a las amas de casa en especial), una nueva opción a su aporte personal, cual es no incorporarlo al régimen de capitalización ni al régimen de reparto, recibiendo al momento de la jubilación como único beneficio la misma PBU que cualquier trabajador autónomo de categoría "A". El aporte del 16 % significa hoy en dinero pesos cuarenta y siete (\$ 47), a lo que habría que descontarle la disminución de los aportes patronales que determine el Poder Ejecutivo para las contribuciones a cargo de los empleadores, deduciendo el aporte a \$ 33.

Ahora bien: en el seno de la comisión, posteriormente, teniendo en cuenta el proyecto del Poder Ejecutivo, el del diputado Villalba (que reconozco más completo y generoso, pero de difícil aceptación en estas épocas) y nuestro proyecto, se elabora un dictamen que avanza sobre nuestro propio proyecto y que ahora seguimos manteniendo como dictamen de minoría, desde el momento que se da a optar a las amas de casa ingresar al régimen de reparto o al de capitalización. En caso de optar por el régimen público, el aporte será equivalente a una alícuota diferencial del 11 % o del 16 % a elección del aportante, calculada sobre la renta imponible mensual correspondiente a la categoría más baja fijada por las normas reglamentarias de la ley 24.241.

En caso de optar por el sistema de capitalización, el aporte será equivalente a la cuota diferencial del 11 % calculada sobre la renta imponible mensual correspondiente a la categoría más baja fijada por las normas reglamentarias, pudiendo optar por una categoría superior. Es decir, respetábamos escrupulosamente la base sostenida en el proyecto del Poder Ejecutivo luego, en el artículo 5º, se prevé que quien aporte el 16 % tendrá derecho al cobro de la PBU con 30 años de aportes, mientras que si aportan el 11 % se harán acreedores al 70 % de la PBU también con 30 años de aportes. Para el caso de no alcanzar los 30 años de aportes, se prevé que percibirán una prestación proporcional al tiempo efectivamente aportado al momento de jubilarse, siempre que reúna como mínimo 10 años de aportes.

También, y por último, se prevé en el artículo 6º que el Poder Ejecutivo podrá crear un fondo solidario para las amas de casa de acuerdo con lo dispuesto por el inciso 10 del artículo 99 de la Constitución Nacional sobre la base de la Ley de Presupuesto de la Administración Nacional, destinado a incrementar el haber jubilatorio de los beneficiarios que cumplan con los requisitos que establezcan las normas reglamentarias.

Debo aclarar que, luego de producido el dictamen algunos diputados, sin duda influidos por argumentaciones dadas por el señor secretario de Seguridad Social, doctor Carlos Torres, lo objetaron calificándolo de falta de sustento financiero. Fue así que, luego de distintas reuniones en que todos de buena fe dimos nuestros argumentos, se nos hizo una propuesta que básicamente consistía en:

a) Reconocer una jubilación en el régimen público al cabo de 30 años de aportes igual al 50 % de

una PBU, o sea, traducido en dinero de hoy, de \$ 95, para los que hubieran aportado el 16 % durante ese lapso. Esa reducción al 50 % de la PBU la consideramos inadmisibles, ya que otra persona, una costurera o mucama que aportaran el 16 % del régimen común de autónomos, percibirían actualmente el 100 % de la PBU, o sea \$ 190 mensuales. Consideramos que no se podía discriminar de esa forma a las amas de casa que hicieran igual aporte;

b) Eliminar el aporte diferencial del 11 %, o bien, reducir al 35 % de la PBU el beneficio, lo que también consideramos inadmisibles;

c) Eliminar la posibilidad, prevista en el artículo 5º del dictamen (última parte), de que el ama de casa percibiera una prestación proporcional al tiempo efectivamente aportado al momento de jubilarse, siempre que reúna como mínimo 10 años de aportes al régimen previsto en el dictamen;

d) Eliminar la obra social en base al PAMI.

Aquí debo aclarar, a título personal, que considero que estas últimas observaciones, eran posibles de aceptar a fin de que no se introduzca un sistema no previsto en la ley 24.241 ni para los trabajadores dependientes ni para los autónomos en el caso del apartado c).

También a título personal consideré digno de estudiar otro sistema de obra social, atento las vicisitudes que vive el PAMI.

Asimismo, dejamos abierta la posibilidad de reducir el porcentual de la PBU.

Así las cosas, se nos presentó luego un dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda el día mismo de la sesión del 27 de noviembre, que básicamente era el mismo proyecto enviado por el Poder Ejecutivo con algunos pocos agregados.

Habiendo fracasado el tratamiento de esa sesión, en extraordinarias aparece exactamente el mismo proyecto que es reproducido hoy. Debo resaltar que el propio secretario de Seguridad Social, en nota remitida a Diputados, señala claramente cuál es la posición del Poder Ejecutivo en relación con la jubilación de amas de casa, cuando dice: "La opción de capitalización no merece comentarios, dado que no se afectan los niveles de recaudación actuales, ni tampoco existe el compromiso de garantizar un monto jubilatorio determinado".

Nos hemos tomado el trabajo de hacer cálculos de los beneficios que obtendrían las amas de casa en el régimen propiciado, utilizando exactamente la misma tasa de capitalización propuesta del 6 % de rentabilidad y una comisión del 2,5 %, dando los siguientes resultados:

a) Sobre la base de una renta presunta de \$ 296 de la categoría "A" de autónomos, y con 30 años de aportes, resulta una jubilación de \$ 133;

b) En la misma situación que en el ejemplo anterior, pero con 24 años de aportes (que es lo que la ley requiere para obtener la jubilación ordinaria), resulta un haber de \$ 85,26. Pero, además, debemos tener en cuenta que "los cálculos estimativos del haber carecen de seriedad". Se insiste en un 6 % de ren-

tabilidad, que no se ha logrado en ningún sistema maduro del mundo. Se estiman las comisiones en un 2,5 %, cuando en nuestro país se ubican en el 3,5 %.

En los fundamentos del proyecto del Poder Ejecutivo, las estimaciones de afiliados y ahorro interno son alegres. Se estima que la cantidad de amas de casa con edad entre los 18 y los 35 años, es de 899.771, y que todas considerarán beneficiosa la propuesta y adherirán a ella, de lo que se derivaría un ahorro anual de 270 millones. Curiosamente, también se estima en 899.771 la cantidad de amas de casa con edades superiores a los 35 años, ya que se supone han de adherir 224.943, que precisamente es el 25 % de ese total. Llama la atención que la edad de 35 años divida a la población femenina en dos mitades exactamente iguales, pero es más inexplicable que la suma de ambas poblaciones totalice 1.799.542, cuando en un cuadro se da el total de 3.640.874 de mujeres. ¿Dónde están las 1.841.332 restantes? ¿Serán menores de 18 años? ¿Habrá que pensar que las amas de casa menores de 18 años son más que las mayores de esa edad?

OBSERVACIONES AL PROYECTO DEL PODER EJECUTIVO

1. Definiciones de qué se entiende por ama de casa.

El proyecto no lo define, o bien lo concibe como algo estadístico y estático a lo largo de toda la vida de una mujer.

Nosotros decimos en nuestro proyecto que se trata de una trabajadora que tiene ingresos provenientes de alguna actividad y que durante su vida activa, en alguna etapa, oficia sólo de ama de casa, período durante el cual no tiene ingresos propios.

El proyecto del Poder Ejecutivo, al no tener en cuenta para nada aportes que esa mujer "ama de casa" pudo haber hecho antes y/o durante su afiliación a ese régimen (ya sea como empleada en relación de dependencia o como autónoma), hace perder la totalidad de las contribuciones hechas al régimen público (16 % de la renta presunta) y los aportes hechos al régimen de reparto del 11 %.

CONCLUSION

Cualquiera fuere el sistema que se quiera implementar, para dar una jubilación a la ama de casa deberá prever no incurrir en esas injusticias y, por lo mismo, deberá ser complementaria del régimen común, de manera de poder computar para el cálculo de los años de aportes los realizados en uno y otro sistema.

El proyecto de jubilación para amas de casa debe ser general, es decir, abarcativo para todas las situaciones en que se encuentre la mujer a lo largo de la vida activa, e igualitario en cuanto no debe perjudicar a quien haya aportado a otras cajas.

En suma, el proyecto del Poder Ejecutivo no considera al ama de casa "trabajadora", ya que no toma en cuenta que, en la mayoría de los casos, esa ama de casa, en distintas etapas, trabaja y/o ha trabajado en

relación de dependencia o como autónoma, o que lo puede hacer en adelante ya afiliada al régimen de jubilación ideado por el Poder Ejecutivo.

Un ejemplo:

Una persona de 45 años de edad que trabajó entre los 18 y los 30 años en relación de dependencia en una empresa privada con aportes al régimen nacional, se casa y deja de trabajar porque se embaraza o por otra razón, durante 10 años. A los 40 años comienza a trabajar en la provincia como celadora en una escuela y lo hace por un período de 5 años. Le quedan 15 años de su vida activa (si se mantiene en 60 años la edad jubilatoria para la mujer).

Se pueden dar tres situaciones distintas:

a) Si se aprueba el proyecto del Poder Ejecutivo (que es el del dictamen de mayoría), y durante esos 15 años que le restan aporta conforme a tal proyecto, cobrará como jubilación sólo lo que haya capitalizado en esos 15 años, perdiendo el resto o, lo que es lo mismo, cobraría una jubilación muy magra (conforme a los parámetros especificados en el mensaje del proyecto del Poder Ejecutivo, cobraría exactamente \$ 29,60);

b) Si continúa aportando como autónomo común conforme a la ley 24.241 en la categoría "A", tendría el reconocimiento de todos los años y aportes trabajados con anterioridad. De todas maneras, el importe de esos aportes (máxime si se le adiciona el 30 % del aumento decretado por el Poder Ejecutivo), es alto dejando sin probabilidades a muchos trabajadores;

c) La última opción es la que está contenida en nuestro proyecto, que no es facilista ni importa subsidios, otorgando las prestaciones de la PBU más los adicionales que surgen de los aportes hechos en otras cajas a lo largo de su vida activa.

2. Costo del sistema previsto por el Poder Ejecutivo. El argumento permanentemente utilizado por el Poder Ejecutivo para explicar la crisis del sistema previsional está relacionado con la enorme evasión en el sistema, que lleva a su vez a costosas operaciones para combatir dicha evasión. El proyecto del Poder Ejecutivo indirectamente colabora con esa actitud de evasión al desviar exclusivamente al sistema privado fondos que deberían ir al régimen público (no debe confundirse régimen público con régimen de reparto), o en la proporción que la última opción que debiera darse a la trabajadora define conforme al mercado.

Por el contrario, nuestro proyecto no conspira contra las finanzas del sistema sino que coadyuva a mejorarlo ya que, lejos de sacar aportantes, los incorpora, toda vez que no espanta a nadie por el temor de pérdidas de años de aportes de otras cajas a los que hubiere contribuido antes de acogerse a dicho régimen. Utilizando cifras del propio Poder Ejecutivo, significaría un ingreso anual de \$ 634.337.696. En el mensaje del Poder Ejecutivo se habla que se incorporarían al sistema 1.124.714 personas, lo que implica, multiplicándolo por un aporte de \$ 47, la suma anteriormente mencionada de \$ 634.337.696. Debemos aclarar que —tal como lo decíamos en los fundamentos del proyecto—

esos aportes sufrirían el recorte previsto como forma de promoción del empleo a través de la llamada disminución de las contribuciones patronales. La incorporación del ama de casa con esos aportes disminuidos por la política del empleo del Poder Ejecutivo no jugará en desmedro de los recursos destinados a esa política por el Estado. En todo caso, y a lo sumo, obligará al Poder Ejecutivo a recalcular ese porcentaje de descuento, lo que, por la incorporación precisamente y presumiblemente de un gran número de aportantes, puede ser que ese porcentaje de descuento no disminuya sino que, por el contrario, aumente, favoreciendo a su vez a nuevas incorporaciones.

3. *Dificultad de elección de las AFJP.* Por parte de las futuras afiliadas, por desconocimiento (sobre todo las amas de casa del interior) de la situación económica financiera de las aseguradoras, conocimiento que es de relativo acceso a un hombre de negocios y/o empresario, sobre todo aquellos afiliados a centros o cámaras que los representan.

4. *Costo de los aportes.* Visto el aumento del 30 % decretado por el Poder Ejecutivo a todos los aportes de autónomos; o sea que el aporte previsto por el proyecto pasó de \$ 25,08 a \$ 32,86.

5. *Rentas vitalicias.* Las dificultades vistas cuando nos referíamos a aquellas personas que tuviesen que elegir a una determinada administradora están también presentes en cuanto a la contratación de las rentas vitalicias, sobre todo en el interior del país. En efecto en las grandes ciudades es de relativo fácil acceso a informaciones, sobre todo por la existencia de las centrales y/o filiales. En cambio, en ciudades pequeñas, sin esa posibilidad de conocimiento pueden prosperar propagandas engañosas fundadas en mayores rentabilidades.

6. *Costo de comisión prevista por el proyecto del Poder Ejecutivo.* En los fundamentos se establece para el cálculo una comisión variable (comisión de seguro) del 2,5 %. Teniendo en cuenta que hoy la comisión es del 3,2 o 3,3 % (2,2 % de comisión y 1 % de seguro), ello da a suponer que ese porcentaje va a disminuir, cuando en realidad lo que va a ocurrir es que va a aumentar.

No se entiende que ante un aporte menor, como sugiere el proyecto del Poder Ejecutivo, de \$ 32,86, la comisión va a disminuir.

Téngase en cuenta que hoy, por cada aportante, las administradoras cobran de comisión \$ 13,69 (2,2 %) del salario promedio. ¿Cómo se supone que, manejando una cuota menor, va a disminuir el costo de administración?

Si se aprueba el proyecto del Poder Ejecutivo, no habrá jubilación para las amas de casa, y será un privilegio para muy pocas:

1. Está dirigido a un pequeño grupo de mujeres de clase media alta y no para las mayorías. En efecto, resulta absurdo suponer que las mujeres de un alto nivel económico van a optar por un sistema que en el mejor de los casos les puede otorgar una prestación del orden de los \$ 100. Resulta no menos absurdo

suponer que las mujeres de menores recursos, que no saben cómo llegar a fin de mes, van a destinar parte de los recursos de que no disponen a aportar voluntariamente a un régimen de jubilaciones. También resulta absurdo suponer que las mujeres de los desocupados o subocupados se van a incorporar a un régimen de jubilación voluntaria. Sólo restan los sectores medios, que es precisamente donde mayor número de mujeres trabaja en relación de dependencia y donde sólo excepcionalmente y por un tiempo determinado trabaja sólo de ama de casa.

2. A la jubilación por invalidez sólo se accederá excepcionalmente, porque para ello deberán acreditar el carácter de aportante regular al momento de la solicitud y no tener deuda con el sistema. Va de suyo que cuando alguien se incapacita, salvo que ocurra por accidente, hay una situación de enfermedad que avanza con el tiempo, que cada día insume más recursos, y lo primero que se deja de pagar es aquello a lo que no se está obligado porque, entre remedios y el aporte previsional, se optará por los remedios. Al final del camino, cuando ya la enfermedad es crónica y se decida hacer el trámite, descubrirá que la deuda es tan abultada que no se puede pagar o que han pasado 18 meses (18 en los 36 últimos meses conforme con el último decreto del Poder Ejecutivo nacional) y se perdió el carácter de aportante regular. Pero lo más importante es quién se queda con esos recursos, ya que habrá que esperar hasta los 60 años para que se los devuelvan con carácter de "retiro fraccionario".

3. Y si se muere, ¿qué pasa con la pensión? Cuando acontece la muerte de una persona enferma y que era la única responsable de efectuar su aporte, ¿se puede suponer seriamente que hasta el último mes recordará hacer su aporte? Decididamente no. Y si no se hicieron los aportes en los últimos meses no hay pensión, y si no hay pensión, ¿quién se queda con esos fondos? O se hace sucesión o se los queda la administradora. Y ¿quién hará una sucesión para que entre gastos y honorarios no le quede nada?

4. Si muy pocas mujeres optaran por este régimen, si casi ninguna se jubilara por invalidez, si nadie se pensionara, ¿por qué se insiste tanto?, ¿quién se beneficia? Para esto hay una y sólo una respuesta: las administradoras. Esto es así porque, por medio de la publicidad a que nos tienen acostumbrados, captarán oleadas de mujeres que creerán honestamente que se beneficiarán, hasta que, o se les haga imposible pagar o descubran que la prestación a la que accederán es insignificante y dejen de pagar el aporte. Esos recursos, que supuestamente "son de ellas", en verdad no lo son y, lo que es más grave aún, nunca lo serán. En efecto, deberán esperar cumplir los sesenta años de edad para que se los devuelvan por medio de un retiro fraccionario, en pequeñas cuotas hasta que se agoten los fondos. Si se invalidan, como ya se ha dicho, no recibirán prestación; y si fallecen, como también se dijo, nadie cobrará esos fondos por lo pequeño del monto y por los gastos que implica una sucesión.

No es menos grave la circunstancia que, en el proyecto de mayoría, las amas de casa que se jubilen por ese régimen no tendrán obra social.

CONTRADICCIONES DE LA SECRETARIA DE SEGURIDAD SOCIAL

Cuando se trata de disminuir el haber de aquellos que cobran haberes superiores a los \$ 2.500, la Secretaría de Seguridad Social, expresa (ver Trámite Parlamentario Nº 157, página 6547):

— “En el sistema de reparto, la masa de recursos que lo integran constituye un patrimonio público de afectación, en el que los aportes de los activos y la asistencia fiscal que pudiera sumar el Estado penetrará en una bolsa común indeterminada que borra completamente la individualidad de los aportes y las contribuciones, con lo cual impide la posibilidad de distribuir beneficios en función de criterios conmutativos ajenos a principios de justicia distributiva, inspirada en la solidaridad.

”De acuerdo con estas premisas esenciales debe quedar bien entendido que en el régimen de reparto no cabe la aplicación de principios de asignación de bienes fundados en la justicia conmutativa o contractual, de carácter individual, basada en la reciprocidad de intereses, que encuentra su matriz en la máxima que define la distribución de bienes de mercado: ‘a cada uno según su riqueza’, ya que es íntima por completo a la solidaridad que gobierna el reparto.

”Al mismo tiempo, la indeterminación de los aportes y contribuciones impide toda relación causal o funcional, directa o indirecta, con los beneficios, tornando inviable, desde la racionalidad ética, técnica y jurídica, el uso de criterios de reciprocidad de intereses individuales.”

Cuando se intentan aplicar los principios de justicia distributiva inspirada en la solidaridad, la Secretaría de Seguridad Social borra con el codo lo que escribió con la mano y responde:

(Ver informe enviado por dicha secretaria a Diputados en relación con los proyectos de jubilación de amas de casa.)

— “La posibilidad de percibir una prestación jubilatoria igual a la PBU está ligada al financiamiento que deberán realizar los trabajadores en relación de dependencia, dado que actuarialmente es imposible financiar un haber jubilatorio de \$ 190 con aportes mensuales de \$ 47,36 durante 30 años, o haberes de \$ 133 en razón de aportes por \$ 32,56.

”Ante un proyecto de ley de esta naturaleza, el equilibrio financiero actual entre el financiamiento de la prestación básica universal a partir de un déficit por el lado de los trabajadores autónomos y un superávit de los trabajadores en relación de dependencia, corre peligro de ser destruido.”

Hasta aquí la palabra de la secretaria.

Por lo tanto, sería bueno que nos pusieramos de acuerdo sobre los fundamentos y los principios que rigen la previsión, tanto cuando se trata de aquellos que reciben beneficios inferiores al caudal de aportes realizados, como cuando se trata de otorgar beneficios superiores al caudal de aportes realizados.

En definitiva, no es totalmente cierto ni lo uno ni lo otro, porque de lo que se trata es del promedio

de aportes realizados por el conjunto de los trabajadores argentinos, lo que determinará el monto de las prestaciones a cargo del régimen público, el que debemos diferenciar muy claramente del régimen de reparto ya que el primero paga una prestación igualitaria para el conjunto de los beneficiarios más allá del monto de los aportes que haya realizado cada uno.

Por eso este es un régimen solidario porque no está relacionado con el monto del aporte, no importa que alguien haya aportado por un salario de \$ 5.000 y otro por un salario de \$ 300; a ambos les corresponderá la misma PBU: \$ 190.

El régimen público es imposible que tenga déficit (salvo que se produzcan exacciones o retiros de dinero de los recursos de la ANSeS para uso de “Rentas generales”, o que se lo desfinancie mediante las reducciones de los aportes patronales), porque funciona sobre la base de una ecuación matemática que es: 2,5 AMPO es igual a una PBU.

Por lo tanto, lo que determina el valor de la PBU es el AMPO, y éste es el único que puede variar.

El AMPO es el 11 por ciento del salario promedio de todos los trabajadores (sean éstos en relación de dependencia o autónomos).

Las contribuciones son el 16 por ciento del salario promedio de todos los trabajadores (sean éstos en relación de dependencia o autónomos).

Por lo tanto, por cada trabajador en actividad se paga 16/11 AMPO. Es decir, cada trabajador, más allá del ingreso real que tenga, financia 1,45 AMPO. Si la PBU es 2,5 AMPO, ésta se financia con 1,79 trabajador activo por cada pasivo. Y si a esto le agregamos que el sistema se financia tal cual lo dicho por la Secretaría de Seguridad Social, por el aporte de los activos y la asistencia fiscal que pudiera sumar el Estado, que hoy representa el 50 % de los recursos con que cuenta la ANSeS, resultaría suficiente 0,9 trabajador activo para financiar el 100 % de la PBU.

Como ya dijimos, la única variable que puede modificarse es el AMPO, ya que en el supuesto que se incorporara una cantidad muy importante de trabajadores con un ingreso inferior al promedio, se produciría una disminución del valor de este AMPO. Pero como el ingreso resultaría absurdo suponer que se produjera de una sola vez ya que, como ocurre en todos estos sistemas, se va produciendo en el tiempo en función de la toma de conciencia de los aportantes respecto de los beneficios que otorga el sistema, la eventual modificación de este AMPO va a estar amortiguada en el tiempo por dos circunstancias:

1. El crecimiento de la economía que se supone tendremos los argentinos en el futuro.

2. La inflación tanto interna como externa.

Por lo tanto, lo peor que puede pasar si se incorporaran las amas de casa al régimen propuesto, es que con el tiempo el AMPO no creciera y por lo tanto perdiera algún valor de compra. Pero resulta absurdo suponer que éste pudiera bajar por un supuesto aumento de aportantes.

Por último, es de destacar que permanentemente se escucha desde la Secretaría de Seguridad Social el

reclamo respecto de la evasión del sistema. Cuando hablamos de evasión nos referimos tanto a los de ingresos altos como a los de ingresos bajos, porque son perseguidos por la DGI; más los bajos que los altos. Este dato es simplemente verificable con las intimaciones de apremio que envió la DGI en el último año. Allí se verá que fueron más perseguidos los albañiles, las costureras, las mucamas, los pequeños comerciantes, etcétera, que los directores de sociedades anónimas.

Por eso resulta incomprensible que hoy la Secretaría de Seguridad Social intente desprenderse de miles de trabajadoras que pueden con su aporte ayudar a financiar las alicaídas arcas de esa secretaría.

En efecto, si hoy se incorporaran 500.000 trabajadoras con un aporte de \$ 47, incorporarían al sistema 23,5 millones de pesos por mes, lo que hace un total de 282 millones de pesos al año, y la primera prestación que se otorgue por el sistema propuesto sería en el año 2007. Se supone que dentro de diez años la economía de los argentinos habrá crecido lo sufi-

ciente para que el AMPO no se haya visto disminuido por estas trabajadoras, las que serán acreedoras a un merecido beneficio y, además, habrán ayudado a que nuestros jubilados hoy cobren sus haberes.

Por las razones aludidas nos parece, más allá de la buena fe de la diputada Parra, de la esperanzada creencia del Sindicato de Amas de Casa que nos honrará con su presencia, y de los diputados que han adherido al dictamen elaborado por la Comisión de Presupuesto y Hacienda, que los fundamentos del proyecto del Poder Ejecutivo han sido formulados impulsados por la tendencia a lograr el declarado objetivo de fomentar el desarrollo del sistema de capitalización individual, lo que parece tener más de marketing que de fundamentos serios de una ley. Y no está mirando el interés de las amas de casa, a quienes seguiremos acompañando en el intento de lograr un régimen más justo, equitativo y proporcional al enorme esfuerzo que realizaron y realizan las mujeres de nuestra patria en dar fuerza y sostén a las familias argentinas.